

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Hernández Sousa, J. M. (2021). Transformaciones en el paisaje de las cabeceras del Jarama y Manzanares (Madrid). Una aproximación al poblamiento rural de época romana y tardoantigua. *Lucentum*, XL, 147-172. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.15925>

TRANSFORMACIONES EN EL PAISAJE DE LAS CABECERAS DEL JARAMA Y MANZANARES (MADRID). UNA APROXIMACIÓN AL POBLAMIENTO RURAL DE ÉPOCA ROMANA Y TARDOANTIGUA

TRANSFORMATIONS IN THE LANDSCAPE OF THE HEADWATERS OF JARAMA AND MANZANARES (MADRID). AN APPROACH TO THE RURAL POPULATION OF THE ROMAN AND LATE ANTIQUE PERIOD

JOSÉ MIGUEL HERNÁNDEZ SOUSA

jomiher@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6541-4202>

Recepción: 21/01/2020

Aceptación: 01/02/2021

Resumen

El presente trabajo pretende ofrecer una visión de la ocupación humana en el piedemonte de la sierra madrileña, en concreto en la cuenca alta de los valles del Jarama y del Manzanares, con una cronología entre la II Edad del Hierro y los inicios de la Alta Edad Media (ss. III a. C.-IX d. C.). Se presenta un análisis de conjunto, diacrónico y comparativo, del poblamiento rural en esta zona serrana y de las dinámicas poblacionales que marcaron su transformación durante la época romana y tardoantigua. Todo ello nos permite, por un lado, trazar la evolución del poblamiento en este territorio, ofreciendo una visión de largo alcance y, por otro, insertar este sector serrano en los procesos que definen este periodo en otras áreas próximas, en especial, en las vecinas tierras salmantinas, segovianas o abulenses. En el mismo el recurso a los SIG (Sistemas de Información Geográfica) se muestran como herramientas imprescindibles en el análisis y explotación de los datos recabados.

Palabras clave. Poblamiento rural; arqueología del paisaje; romanización; Antigüedad tardía; SIG.

Abstract

The present work aims to offer a vision of human occupation in the foothills of the Madrid mountains, specifically in the upper basin of the Jarama and Manzanares valleys, with a chronology between the Late Iron Age and the beginning of the High Middle Ages (3rd century BC -9th cent. AD). We present a diachronic and comparative analysis of the rural population in this mountainous area and the population dynamics that marked its transformation during the Roman and Late Antique periods. Thanks to this, we can trace the evolution of the population in this territory providing a long-range vision, and insert this mountain sector in the processes that define this period in other nearby areas, especially in the neighboring lands of Salamanca, Segovia or Avila. GIS (Geographical Information Systems) resources are shown like essential tools in the analysis and exploitation of the obtained data.

Key words. Rural settlement; Landscape archaeology; Romanization; Late Antiquity; GIS.



1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas décadas, el estudio del territorio y sus estructuras de poblamiento ha conocido un importante desarrollo. Estos estudios son imprescindibles para el análisis y comprensión de las sociedades que habitaron y transformaron el paisaje, a pesar de los diversos objetivos y métodos utilizados (Orejas, 1991: 191). En ellos se analiza un paisaje, complejo y en constante evolución, compuesto por elementos heterogéneos de diferentes cronologías (Grau, 2012: 131-149; Orejas, 1995: 215-224; Francovich y Hodges, 2003). Con el fin de comprender las características y evolución de este, es necesario adoptar una visión amplia y diacrónica (Sánchez, 2011; Hernández, 2015: 6; Lewis, Mitchell-Fox y Dyer, 2001: 9-21) capaz de recoger los diferentes factores que lo integran, reflejo de la sociedad que lo conformó (Ariño, Gurt, y Palet, 2004: 13).

Desde hace ya algunos años, el fenómeno del poblamiento rural en el centro peninsular ha cobrado gran importancia (Vigil-Escalera, 2007; 2012; Hernández, 2015; Bermejo, 2017), intentando proponer modelos poblacionales, como ha sucedido en diferentes áreas peninsulares (Ariño *et al.*, 2002; 2004; Ariño, 2006; Blanco, 2009; Roig, 2009; Sánchez, 2011; Vigil-Escalera y Quirós, 2012). Pero aún siguen abiertas numerosas cuestiones acerca de la transición de la época romana, supuestamente homogénea, a los diferentes modelos planteados para las épocas posteriores.

Han sido grandes los avances a nivel científico consolidados en los últimos años, pero casi siempre realizados sobre los datos aportados por los yacimientos con mayor interés por su vistosidad, obviando habitualmente, aquellos que presentaban un menor atractivo, como lo son habitualmente los situados en territorios serranos. Sin embargo, algunos trabajos que se centran en áreas montañosas nos empiezan a permitir establecer comparativas entre zonas que se suponían escasamente pobladas con las más densamente habitadas situadas en las vegas. Todo ello buscando una visión global para intentar comprender el poblamiento de grandes áreas peninsulares.

2. ZONA DE ESTUDIO

La zona de trabajo elegida se localiza en la ladera septentrional del Sistema Central, más concretamente en el área en la que interrelacionan los valles del Jarama y del alto Manzanares, situados en la provincia de Madrid (Fig. 1). Es un espacio de 1945 km² de superficie que aúna la alta montaña con la transición hacia el dominio sedimentario del centro de la cuenca del Tajo. En ella, han sido tradicionales los usos ganaderos, en estrecha relación con los agrícolas y gestión del bosque, adaptando los usos del suelo a los cambios sociales y estacionales del paisaje (Gómez y Mata, 1999: 52-55).

El Sistema Central, con dirección noreste-suroeste, está integrado por numerosas alineaciones montañosas como la Sierra de Guadarrama (Martínez de Pisón, 2009; 2013) y Somosierra junto con pequeños valles fluviales intercalados. Un espacio que se caracteriza por la amplitud de alturas; mientras que las cotas más elevadas superan 2300 m, las inferiores, no superan los 600 m.

Los materiales que lo constituyen muestran una extensa y compleja historia geológica, muy influida por la acción de las orogenias herciniana y alpina (Martínez de Pisón, 2007: 112). El territorio se encuentra en una zona de transición que pone en contacto dos unidades con una litología bien distinta: la sierra, compuesta por materiales ígneos (principalmente granitos) y metamórficos (gneises) (Sanz, 1988; Bullón, 1984) con suelos escasamente formados o inexistentes, y la depresión, a base de materiales detríticos de yesos y terciarios, con suelos bastante pobres (Ayala *et al.*, 1988). Un territorio muy compartimentado conformado por bloques elevados y hundidos, lo que implica la existencia de unidades muy heterogéneas desde el punto de vista paisajístico. Son terrenos abruptos, muchos de ellos con fuertes pendientes y donde la dureza climática ha hecho que en muchos períodos históricos la población sea escasa.

Su actual fisonomía se empezó a esbozar durante la Era Terciaria por los efectos de la orogenia alpina. A finales del Mioceno, la labor erosiva de la red hidrográfica redujo a una penillanura los bloques escalonados surgidos anteriormente. Durante el paso al Plioceno se revitalizaron los movimientos orogénicos, lo que motivó el hundimiento y la elevación de nuevos bloques que serían de nuevo arrasados rellenando los desniveles fallados, a la vez que se labraba el piedemonte serrano, sobre el que únicamente se produjeron ligeros retoques durante la Era Cuaternaria (Cañada, 2006: 123).

La red hidrográfica actual aparece encajada en múltiples valles recorridos por pequeños cursos fluviales con una escorrentía superficial estacional. Tiene como ejes centrales los ríos Manzanares y Jarama, que recogen las aguas de la ladera septentrional del Sistema Central para tributarlas al río Tajo ya en la zona de las vegas (Fig. 1).

Con respecto al clima, este territorio presenta un clima mediterráneo continentalizado con cierta variabilidad entre un carácter más húmedo en el sector noroccidental y uno más seco en el resto. Sus características están en relación con la Sierra de Guadarrama y Somosierra, cuya disposición impide el paso de las corrientes del norte y noroeste. Se caracteriza por sus grandes oscilaciones térmicas entre estaciones: unos inviernos fríos donde las temperaturas mínimas pueden sobrepasar varios grados bajo cero, mientras que los veranos son suaves, pero con temperaturas normalmente moderadas. Durante el verano, las medias alcanzan los 22 °C mientras que las temperaturas máximas absolutas registran valores superiores a los 35 °C o incluso llegan a los 40 °C. Las temperaturas

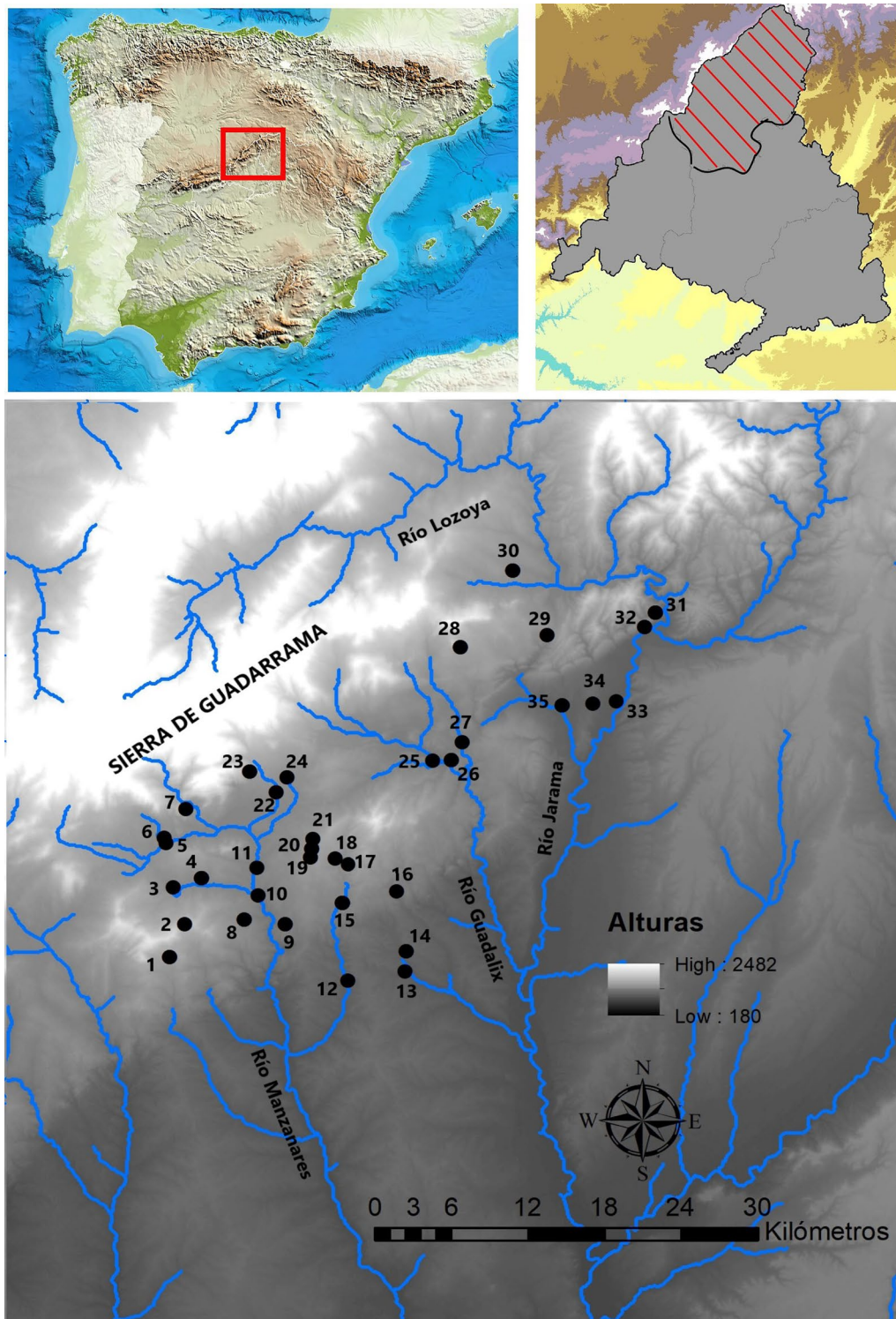


Figura 1: Situación del área de estudio. Arriba a la izquierda localización dentro de la península ibérica. Arriba a la derecha, su emplazamiento dentro de la provincia de Madrid. En la parte de abajo el área de trabajo con los lugares citados en el mismo. 1. La Cabilda (Hoyo de Manzanares); 2. El Palancar (Hoyo de Manzanares); 3. El Alcorejo (El Bóalo); 4. Cerca de Pablo Santos (Manzanares el Real); 5. Cabeza Negra (El Bóalo); 6. Cerro de la Ermita (El Bóalo); 7. Peña Sacra (Manzanares el Real); 8. Grajal (Colmenar Viejo); 9. Fuente de la Pradera (Colmenar Viejo); 10. Navahuerta (Colmenar Viejo); 11. El Vado (Manzanares el Real); 12. Arroyo del Buitre (Tres Cantos); 13. Arroyo del Bodonal (Tres Cantos); 14. Moraleja (Tres Cantos); 15. Fuente del Moro (Colmenar Viejo); 16. Camorchones (Colmenar Viejo); 17. Navalhija (Colmenar Viejo); 18. Navavillar (Colmenar Viejo); 19. Los Villares (Colmenar Viejo); 20. Necrópolis de Remedios (Colmenar Viejo); 21. Navalmojón (Soto del Real); 22. Dehesa del Mediano (Soto del Real); 23. Cancho del Confesionario (Manzanares el Real); 24. Soto del Real (Soto del Real); 25. Placer de Ver/La Ras (Guadalix de la Sierra); 26. El Montecillo (Guadalix de la Sierra); 27. Albalá (Venturada); 28. Tumba del Moro (La Cabrera); 29. Valcamino (El Berrueco); 30. Necrópolis de Sieteiglesias (Lozoyuela-Navas-Sieteiglesias); 31. Dehesa de la Oliva (Patones); 32. Las Calerizas (Patones); 33. La Iglesia (Torremocha de Jarama); 34. Prado de la Nava (Torrelaguna); 35. San Vicente (Torrelaguna). Elaboración propia

de invierno tienen medias que varían entre 5 °C y los 0 °C pudiendo llegar las mínimas absolutas a valores inferiores a -10 °C (Ayala *et al.*, 1988). Un fenómeno para destacar son las inversiones térmicas que suceden durante los días anticiclónicos invernales que hacen que las temperaturas de las faldas de la sierra sean más altas que las de los valles (López, 1975). El número medio de días de heladas suele oscilar entre los 65 y 80, comenzando en el mes de octubre y persistiendo hasta abril y mayo (Cañada, 2006: 125-126). El régimen pluviométrico es reflejo de la disposición del relieve; la pluviometría media sobrepasa los 900 mm anuales; pero, mientras que en las zonas altas se suelen rebasar los 1500 mm, las zonas más bajas suelen quedar por debajo de los 800 mm. Las precipitaciones se caracterizan por su estacionalidad y su irregularidad, con un máximo otoñal o invernal y un mínimo durante el verano, con la primavera como período intermedio (Ordenación, 2007).

En cuanto a la biogeografía se diferencian distintas formaciones vegetales según la climatología, la edafología y los usos del suelo, dominando una vegetación potencial que sería el encinar mesomediterráneo. La pobreza de los suelos de esta zona ha condicionado las actividades económicas de las gentes que la han habitado, siendo su principal dedicación la actividad ganadera y la explotación de los bosques, complementadas con las explotaciones agrícolas.

3. METODOLOGÍA DE ESTUDIO

El presente estudio se basa en el análisis de un conjunto de yacimientos de diferentes características, que abarcan una amplia cronología, que arranca en el siglo III a. C. y alcanza el IX d. C. En el mismo hemos adoptado una perspectiva diacrónica y multidisciplinar, mediante la que tratamos de reunir el heterogéneo registro material generado por las diferentes sociedades de la Antigüedad. El análisis abarca una cronología en la que las formas del poblamiento, la ocupación del territorio y las estrategias de explotación del medio son temas de actualidad.

En cuanto a los objetivos perseguidos en el mismo, en primer lugar, tratamos de extraer conclusiones que sirvan para proponer un modelo de poblamiento para esta zona serrana. En segundo lugar, buscamos analizar los motivos que pudieron estar detrás de la ubicación de los diferentes yacimientos en cada uno de los períodos establecidos. Para ello hemos incorporado al mismo el análisis relativo a los diferentes recursos naturales existentes en el mismo (Cabañero y Martínez, 2017). En este sentido, consideramos necesario realizar un estudio de las diferentes potencialidades agrícolas de sus suelos (Blanco, 2009: 158; Hernández, 2019a; 2019b), para tratar de vislumbrar, en la medida de lo posible, de qué modo pudieron influir estas capacidades en la elección de los lugares de asentamiento. Para su consecución hemos clasificado los suelos agrupándolos

en tres categorías¹ en función de sus potencialidades agrícolas, su litología y sus pendientes. De esta manera y basándonos en la clasificación de las diferentes tipologías usadas por el USDA (United States Department of Agriculture), se han agrupado en la primera categoría (A), los suelos de tipo Vertisols; en la segunda (B) los clasificados como Inceptisols y dentro de la tercera (C) los de tipo Entisols. A continuación, se ha generado una capa en la que se representan los diferentes grupos para esta zona de estudio (Fig. 2).

A nivel metodológico, partimos de la consulta de las correspondientes fichas existentes en la *Carta Arqueológica de la Comunidad Autónoma de Madrid* y de las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas en los diversos yacimientos (Fig. 3), informaciones que nos sirvieron para cotejar los materiales recogidos y corroborar las cronologías propuestas para los mismos. Con posterioridad, se trató de comprobar en cada uno de los diferentes lugares los datos recabados, mediante la visita y análisis de los diferentes aspectos incluidos en este estudio. Todo ello nos permitió establecer una hipótesis de trabajo mediante la que agrupamos en tres grandes períodos el conjunto de los yacimientos conocidos en esta zona serrana.

Un primer período que podría asimilarse a los últimos siglos de la Segunda Edad del Hierro y la etapa republicana (ss. III a. C.-I a. C.), en la que se percibe una continuidad de los materiales indígenas y la irrupción de algunos, escasos, materiales romanos. Una segunda fase, correspondiente a la etapa romano alto y bajo imperial, que arrancaría a mediados del siglo I d. C. y que alcanzaría el siglo IV, en la que los materiales y la historia interna de los lugares ocupados permite establecer una continuidad de uso. Será a partir del siglo IV cuando asistimos a una importante transformación que da paso al tercer período, correspondiente a la Tardoantigüedad (siglos V-VIII), etapa que al igual que sucede con la anterior, pensamos que se prolonga más allá de los límites comúnmente establecidos, alcanzando y rebasando el siglo VIII. Los resultados recopilados, tras ser sometidos a la correspondiente crítica (Witcher, 2006), permiten obtener una perspectiva representativa de todo el territorio; pese a ello, debemos ser cautos ante la incertidumbre de la caracterización y clasificación de algunos de los yacimientos, debido a la escasez y amplitud de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en este territorio.

Para nuestro análisis hemos partido de la consulta de los datos LiDAR (*Light Detection and Ranging*) del PNOA (Plan Nacional de Ortofotografía Aérea)

-
1. Grupo A: Suelos que permiten cultivos permanentes y pastos, de naturaleza aluvial que permiten el desarrollo de la horticultura en zonas con suficiente aporte hídrico. Grupo B: Suelos que permiten cultivos de secano y algunos pastos; son terrenos más pedregosos e inclinados, idóneos para pastoreo de carácter extensivo. Grupo C: Suelos para usos silvopastoriles extensivos y forestales; suelen ser pedregosos y de escasa profundidad.

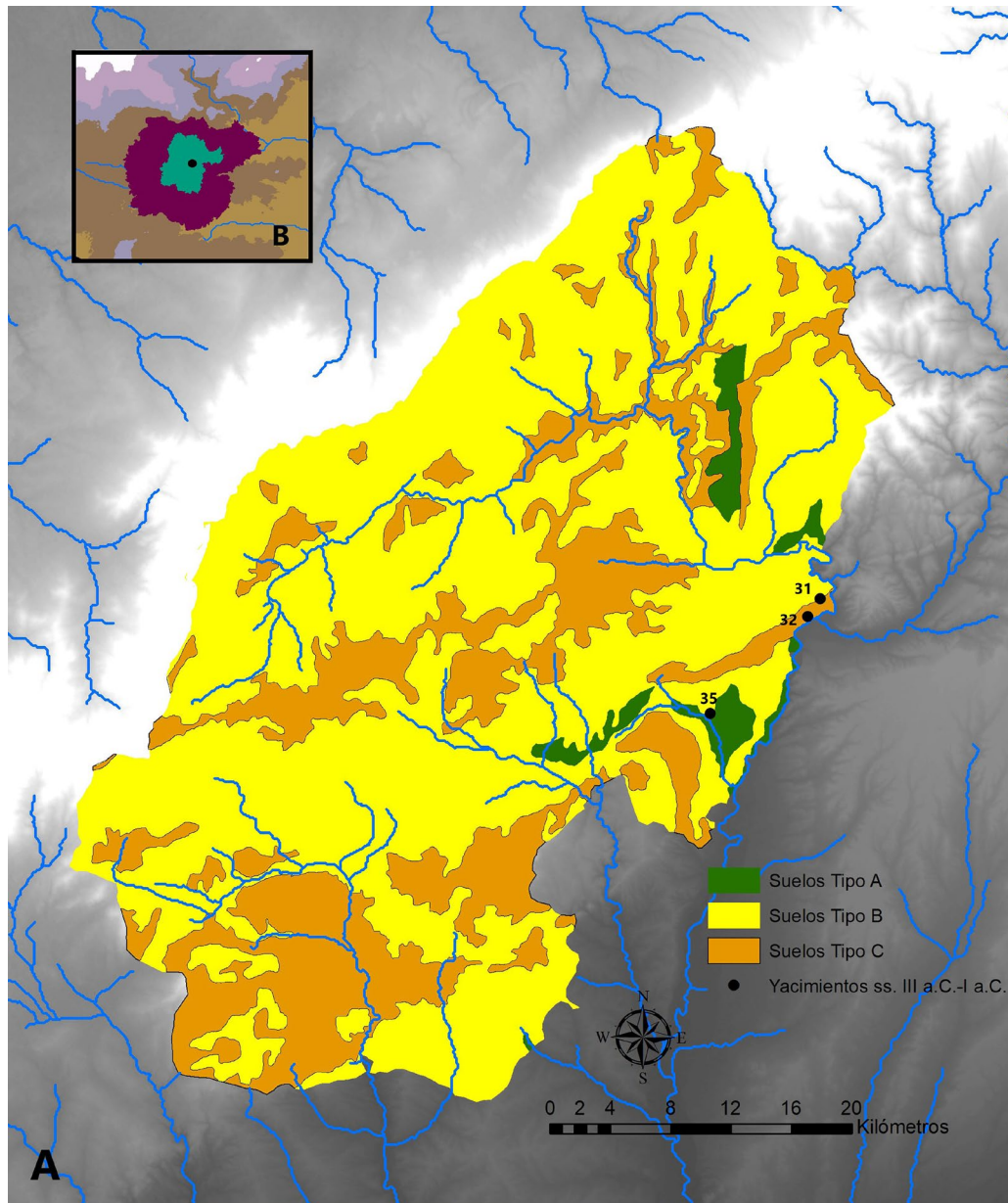


Figura 2: A. Distribución de los diferentes tipos de suelos en la zona de estudio y localización de los yacimientos documentados con cronologías entre los ss. III a. C. y I a. C. B. Ejemplo de análisis del territorio de explotación alrededor del yacimiento n.º 5 representando los desplazamientos de 30 min y 60 min alrededor del mismo. Elaboración propia

suministrada por el Instituto Geográfico Nacional (IGN), mediante el que hemos obtenido un DEM (Modelo Digital de Elevaciones); además, para las diversas consultas realizadas hemos utilizado la cartografía a escala 1:25.000 (BCN25) suministrada por el Instituto Geográfico Nacional (IGN) y la serie de mapas históricos del Mapa Topográfico Nacional correspondientes a la zona, disponibles en formato *raster*.

Gracias a las posibilidades que nos brindan los SIG, en este caso mediante la utilización del programa ArcGIS 10.2.1, hemos podido establecer líneas isócronas alrededor de los diferentes asentamientos, teniendo en cuenta que estos suelos no son nunca llanos, sino que varían en sus pendientes y estas favorecen u obstaculizan el desplazamiento. De este modo, alrededor

de cada yacimiento, mediante el recurso del algoritmo de Tobler (1993), hemos calculado dos isócronas con un desplazamiento de 30' y 60' alrededor de los mismos. El procedimiento seguido fue: en primer lugar, la obtención de un DEM a partir de los datos suministrados por el LiDAR del PNOA, para, a continuación, mediante el uso del comando *Raster Calculator* realizar $slope/100$ con lo que conoceremos la expresión matemática de la resultante y aplicaremos el algoritmo $6Exp(-3.5Abs([math_slope]+0.05))$, de modo que averiguaremos la velocidad de desplazamiento por cada celda expresada en km/h. Esta medida la traducimos a m/h y a continuación, usamos la herramienta *Path distance* introduciendo el *raster* obtenido anteriormente como superficie de rozamiento; finalmente utilizaremos

la herramienta *Contour* en la que insertaremos los diferentes intervalos de desplazamiento, dependiendo de la isócrona que estemos calculando (Zamora, 2008: 618-619). El resultado será una capa en la que aparecerán dos polígonos alrededor de cada uno de los diferentes puntos que muestran el alcance de los recorridos en los tiempos establecidos. A continuación, y mediante la herramienta *Interseca*, relacionaremos la capa anteriormente obtenida y la generada con la clasificación de los suelos agrupados según sus capacidades agrícolas (Fig. 2), obteniendo la cantidad de suelo expresada en km² de cada una de las categorías en el rango de desplazamiento fijado (Fig. 7).

Otro de los análisis realizados ha sido el tratar de establecer la relación entre las alturas medias donde se emplazan los asentamientos y los periodos cronológicos establecidos, así como las distancias que los separan de los diferentes cursos fluviales.

En cuanto a la clasificación de los sitios arqueológicos, teniendo en cuenta las propuestas más recientes acerca de las clasificaciones de establecimientos rurales (Vigil-Escalera, 2007; Revilla, 2010; Fernández *et al.*, 2014; Bermejo, 2017; García-Entero, 2017) hemos optado por utilizar las siguientes categorías: (a) castros; (b) asentamientos secundarios; (c) villas; (d) granjas; (e) aldeas; (f) asentamientos en altura (*castella*, castros); (g) espacios funerarios (Fig. 3).

Castros (a): con esta denominación nos referimos a aquellos asentamientos propios de la Edad del Hierro, que suelen situarse en lugares destacados del territorio, habitualmente en cerros amesetados, o escarpes de las vegas fluviales de los ríos, desde donde pueden controlar amplios espacios a su alrededor y que no solo destacan por su altitud, a menudo caracterizados por sus posibilidades de defensa natural (Hernando, 2003: 283; Vega *et al.*, 2014: 226; Azcárraga, 2015). Muchos de ellos poseían potentes murallas realizadas en piedra, pudiendo presentar fosos. Pueden presentar desde pequeñas dimensiones, hasta los grandes *oppida*, de entre 25 y 70 ha, en los que podrían residir varios cientos de personas (Salinas, 1986-1987: 30; Álvarez y Palomero, 1990: 75). En cuanto a su urbanismo interno y su evolución es poco lo que sabemos (Dávila, 2007: 25; Ruiz, 2009: 191-192). En su interior se documentan construcciones de planta rectangular, adosadas entre sí, con divisiones internas, sobre zócalo de piedra sin fosa de cimentación, con muros de adobe y cubiertas de materiales perecederos (Contreras *et al.*, 2014: 122).

Asentamientos secundarios (b): se trata de asentamientos, con cronología propia de la Edad del Hierro, que se emplazan en zonas de llano. Se localizan preferentemente en las proximidades de los cursos fluviales, a veces ocupando sus terrazas o zonas algo elevadas (Dávila, 2007), buscando la explotación de los suelos próximos a las vegas (Mayoral *et al.*, 2007; Urbina, 2007). Son conocidos mayormente por sus restos materiales (cerámicos, metálicos, etc.), suelen presentar pequeñas y medianas superficies. Pese a las intervenciones arqueológicas realizadas hoy en día

desconocemos en gran medida sus construcciones y su urbanismo (Dávila, 2007; Mayoral *et al.*, 2007; Almagro-Gorbea y Benito, 2007).

Villa (c): se trata de asentamientos rurales, en los que a diferencia de otros espacios y a falta de investigaciones arqueológicas de mayor calado, se documentan una serie de elementos que permiten individualizarlos de otras categorías, como son la presencia de materiales cerámicos con determinadas características que no aparecen en las otras tipologías, materiales musivarios u otros materiales. Estos asentamientos con los que se ha relacionado el proceso de expansión romana por el Mediterráneo, dedicados a la producción de excedentes con mano de obra esclava (Carandini, 1989), no eran de similares características, sino que existía un catálogo muy dispar de establecimientos. En el estado actual de la documentación no permite ordenar ni definir categorías en los mismos.

Granjas (d): asentamiento de carácter rural, de reducido tamaño, conformado por un pequeño conjunto de edificios sencillos, destinados a la producción agrícola, y que no presentan espacios que puedan ser denominados como comunitarios (Vigil-Escalera, 2007: 258). Sus construcciones suelen ser modestas con el recurso de materiales como la madera o mampuesto de pequeño tamaño, con tejados a base de tejas o materiales perecederos y con la total ausencia de elementos decorativos como mosaicos, mármoles o estucos.

Aldeas (e): se trata de un asentamiento de carácter rural conformado por un número superior de grupos domésticos al de las granjas, de tamaños que pueden oscilar entre más de 100 ha hasta menos 5, por la distribución interna de sus espacios, muchas veces muy laxa, con una producción, que, al igual que las granjas, habitualmente está dedicada al autoabastecimiento (Vigil-Escalera, 2007; 2011; Wickam, 2005: 264), aunque no por ello dejen de generarse excedentes y en los que existen algunos espacios de carácter comunitario (Vigil-Escalera, 2007: 264). Sus construcciones suelen presentarse con similares características a las granjas, aunque no por ello alguno de sus edificios sea de mayores dimensiones o porte y presente algún elemento decorativo.

Asentamientos en altura (f): se trata de un dispar conjunto de asentamientos, con o sin elementos artificiales defensivos, que fueron erigidos a lo largo de la tardoantigüedad o en algunos casos, reutilizados de momentos anteriores. Presentan un grado de conocimiento muy diferente, además de problemas en la terminología, definición, tipologías, así como su contextualización, adscripción social y atribución (Gutiérrez, 2014: 192; Vigil-Escalera y Tejerizo, 2014: 230). A lo largo del siglo V y con posterioridad surgen una serie de recintos amurallados de muy diferentes tamaños y tipologías, que responden a diferentes impulsos. Algunos de ellos pueden ser considerados como «núcleos urbanos intermedios» (Gutiérrez, 2014: 201), con los que el estado trata de alcanzar algunas de las zonas en las que su fuerza no alcanza,

Nombre	Altitud	Emplazamiento	Cronología	Superficie (ha)	Caracterización	Distancia a curso fluvial (m)	Tipo de Intervención Arqueológica
Las Calerizas	870	Ladera	Ss. III a. C.-II d. C.	70	Asent. secundario	200	Prospección
San Vicente	698	Ladera	Ss. III a. C.-IV d. C.	5	Asent. secundario	300	Prospección
Dehesa de la Oliva	900	Cerro	Ss. III a. C.-I d. C./ Ss. V-VII	30	Castro. Espacio funerario	700	Excavación
Albalá	833	Vega	Ss. I d. C.-IV d. C.	2,9	Villa	150	Prospección
Prado de la Nava	711	Llano	Ss. I d. C.-III d. C.	1	Granja	1800	Prospección
La Iglesia	681	Vega	Ss. I d. C.-III d. C.	3,5	Granja	500	Prospección
Cabeza Negra	918	Vega	Ss. I d. C.-IV d. C.	0,3	Villa	100	Prospección
Dehesa del Mediano	915	Vega	Ss. I d. C.-III d. C.	0,3	Granja???	100	Prospección
Cancho del Confesionario	1020	Cerro/Ladera	Ss. V-IX d. C.	16	Castella/Aldea	100	Excavación
Peña Sacra	950	Cerro/Ladera	Ss. V-VI d. C.	0,2	Castella???	500	Prospección
Navahuerta	880	Vega	Ss. V-VI d. C.	4	Granja	100	Prospección
Remedios	1010	Cerro	Ss. I d. C.-VIII	0,5	Espacio funerario. Edificio de culto	200	Excavación
Soto del Real	922	Vega	Ss. VII-VIII	0,1	Espacio funerario	100	Excavación
Arroyo del Bodonal	680	Vega	Ss. VII??	1,5	Espacio funerario	300	Prospección
Grajal	860	Ladera	Ss. VII-VIII	100	Aldea. Espacio funerario	1600	Prospección
Fuente del Moro	860	Vega	Ss. V-VIII	30	Aldea. Espacio funerario	100	Prospección
El Vado (I y II)	850	Vega	Ss. VII– XII/XIV	35	Aldea. Espacio funerario	150	Prospección
El Alcorejo	960	Ladera	Ss. VII-VIII	0,15	Espacio funerario	450	Prospección
Cerro de la Ermita	919	Vega	Ss. VII-IX??	0,2	Edificio de culto. Espacio funerario	150	Excavación
Cerca de Pablo Santos	923	Ladera	Ss. VI-IX	24	Aldea. Espacio funerario	500	Prospección
Moraleja	690	Vega	Ss. VII-VIII	6	Granja	700	Prospección
Camorrones	780	Cerro	Ss. VI-IX	2,9	Granja	150	Prospección
Fuente de la Pradera	839	Llano	Ss. VI-VIII	6,4	Granja. Espacio funerario	1100	Prospección
Arroyo del Buitre	673	Vega	Ss. I-III y VI-VIII	17,5	Granja	150	Prospección
La Cabilda	1028	Ladera	Ss. VI-VIII	2,5	Aldea. Espacio funerario	4000	Excavación
Navalahija	933	Vega	Ss. VI-VIII	130	Aldea	150	Excavación
Navalvillar	933	Vega	Ss. VI-VIII	150	Aldea	250	Excavación
Navalmojón	1000	Llano	Ss. VI-VIII	7	Aldea	150	Prospección
Los Villares	1000	Llano	Ss. VI-VIII	20	Aldea	250	Prospección
Placer de Ver/ La Ras	840	Vega	S. VII	8	Aldea	200	Prospección
El Montecillo	828	Vega	Ss. VII-X	0,2	Espacio funerario	200	Excavación
El Palancar	1200	Ladera	Ss. VII-IX	7	Granja. Espacio funerario	2500	Prospección
Tumba del Moro	1050	Ladera	Ss. VII-VIII	2,3	Espacio funerario	2500	Prospección
Sieteiglesias	960	Llano	Ss. VIII-XI	4	Espacio funerario	950	Excavación
Valcamino	860	Cerro	Ss. VIII-???	0,2	Edificio de culto	4100	Excavación

Figura 3: Relación de los diferentes yacimientos analizados en el estudio, con su posible caracterización, altura, disposición, cronologías, superficie aproximada, distancia al curso fluvial más próximo y tipo de intervención arqueológica realizada en el mismo. Elaboración propia

distribuidos en zonas periféricas con escasa presencia urbana y en los que adquieren algunas de las funciones propias de las *civitates* (Gutiérrez, 2014: 202). Algunos cuentan con murallas y materiales constructivos semejantes a las urbes, como ocurre en Virgen del Castillo (Bernardos, Segovia) (Fuentes y Barrio, 1999; Gonzalo, 2006). Otros asentamientos se sitúan en las sierras, desde los que se puede controlar visualmente el espacio circundante, a menudo carecen de defensas artificiales, basando su defensa en su propia localización. En este caso responderían a una estructuración y jerarquización del territorio vinculada a las propias comunidades campesinas (Barrios y Martín, 2000-2001: 63; Martín, 2000; Escalona, 2002). Todos estos tipos de asentamientos jugaron un papel destacado en la articulación del poblamiento a escala local (Barrios y Martín, 2000-2001: 72), aunque no fuera similar en todas las zonas. Esta situación pudo mantenerse hasta los siglos IX-X, cuando se aprecian transformaciones, pero también permanencias que perduran a lo largo de toda la Alta Edad Media, aunque ya con otras connotaciones.

Espacios funerarios (g): se trata de lugares dedicados al descanso y recuerdo de los fallecidos, en los que podemos englobar diferentes realidades, desde inhumaciones individuales a espacios colectivos, y, donde pueden aparecer diferentes tipologías: cistas, labradas en la roca, etc. Estos espacios nos informan sobre aspectos sociales y culturales de la comunidad que los generó. Habitualmente, continúan analizándose sin integrarlas en su contexto social y territorial, como elementos aislados de las realidades a los que se corresponden; su emplazamiento es el resultado deliberado de la comunidad que los generó y detrás del que hay una clara intención (Martín, 2012: 4-6).

Además de los yacimientos conocidos, tenemos otras evidencias de la distribución del poblamiento por el territorio como son los materiales epigráficos (Fig. 4 y 6). Estos elementos se distribuyen irregularmente por el área analizada; en la mayoría de los casos aparecen fuera de su contexto original, a pesar de lo cual hablan de la indiscutible presencia de comunidades que recurrieron a su uso como instrumentos para perdurar en el tiempo.

Con la consecución de este trabajo buscamos conocer las sociedades que vivieron y conformaron estos paisajes; procesos que ya han sido objeto de estudio en áreas próximas (Vigil-Escalera, 2007; García, 2009; Vigil-Escalera y Quirós, 2012; Tejerizo *et al.*, 2015). Somos conscientes de las limitaciones y la complejidad que subyacen en este tipo de estudios y de que en un futuro nuevos datos pueden matizar o completar algunos de sus aspectos. Por otro lado, consideramos fundamental abordar un estudio diacrónico y de conjunto de estos territorios, que permita no sólo conocer su evolución durante estos periodos cronológicos, sino también ser capaces de insertarlos dentro del marco más amplio del mundo romano y tardoantiguo del centro peninsular.

4. EL POBLAMIENTO ENTRE LOS SIGLOS III A. C.-I A. C.

A día de hoy, son escasos los yacimientos conocidos en esta área serrana con cronología propias de la Edad del Hierro (Fig. 2); es posible que el poblamiento durante esta época rehuyera estas zonas del piedemonte o que simplemente, la falta de investigaciones en la misma nos esté dando esta falsa impresión.

De los conocidos hasta el momento, el más relevante es La Dehesa de la Oliva, un castro de unas 30 ha de superficie, localizado en la vega del Jarama sobre un cerro amesetado. Un asentamiento que permaneció habitado durante la Segunda Edad del Hierro y la etapa tardorrepública. A la altura del cambio de Era, se trataba de un destacado enclave urbano, que ocupaba la parte más alta del cerro (Montero *et al.*, 2007). Contaba con un claro trazado hipodámico superpuesto a la compleja topografía del cerro, lo que no ha permitido que perduraran las huellas de las anteriores estructuras; se ha documentado un gran edificio, posiblemente de carácter público, con divisiones internas configurando dos naves de similar estilo a los grandes almacenes (Vigil-Escalera, 2012: 255). Su abandono debió de producirse poco después del cambio de Era, aunque sin duda, hubo frecuentaciones posteriores del mismo. El asentamiento domina la confluencia entre los ríos Jarama y Lozoya además de una extensa zona de vega, y desde el mismo se controla parte de la ruta que abre el río y que conduce al puerto de Somosierra².

Los otros yacimientos documentados son Las Calerizas y San Vicente; en este caso se trata de asentamientos en llano de tipo secundario, conocidos principalmente por sus materiales cerámicos. Estos se mantendrán ocupados durante la última parte de la Edad del Hierro permaneciendo en uso hasta la época romana bajoimperial. Ambos se encuentran muy próximos al discurrir de la vía de comunicación que articulaba las comunicaciones entre ambas mesetas³. Este tipo de asentamientos dentro de la zona carpetana se han localizado en las proximidades de las vegas de los cursos fluviales (Dávila, 2007; Mayoral *et al.*, 2007; Urbina, 2007; Almagro-Gorbea y Benito, 2007).

2. Son varias las vías de comunicación que atraviesan el puerto de Somosierra y que discurren próximas a este asentamiento. Una de ellas es la Cañada Real Segoviana, que proveniente del piedemonte meridional segoviano, busca, tras alcanzar Buitrago de Lozoya recorrer en diagonal el piedemonte serrano hasta llegar al río Guadarrama. Ya durante la época romana debió existir una vía que discurría próxima al cauce del Jarama, que permitía articular las comunicaciones entre *Complutum* y *Confluenta* (Martínez y Mangas, 2014), uniendo de esta manera, la meseta norte con la sur a través de los valles del Duratón y Jarama (Abascal, 1982: 102-103; Martínez, 2008: 668).

3. Comunicaciones que debían ser muy habituales desde la Antigüedad (Fuentes, 1984).

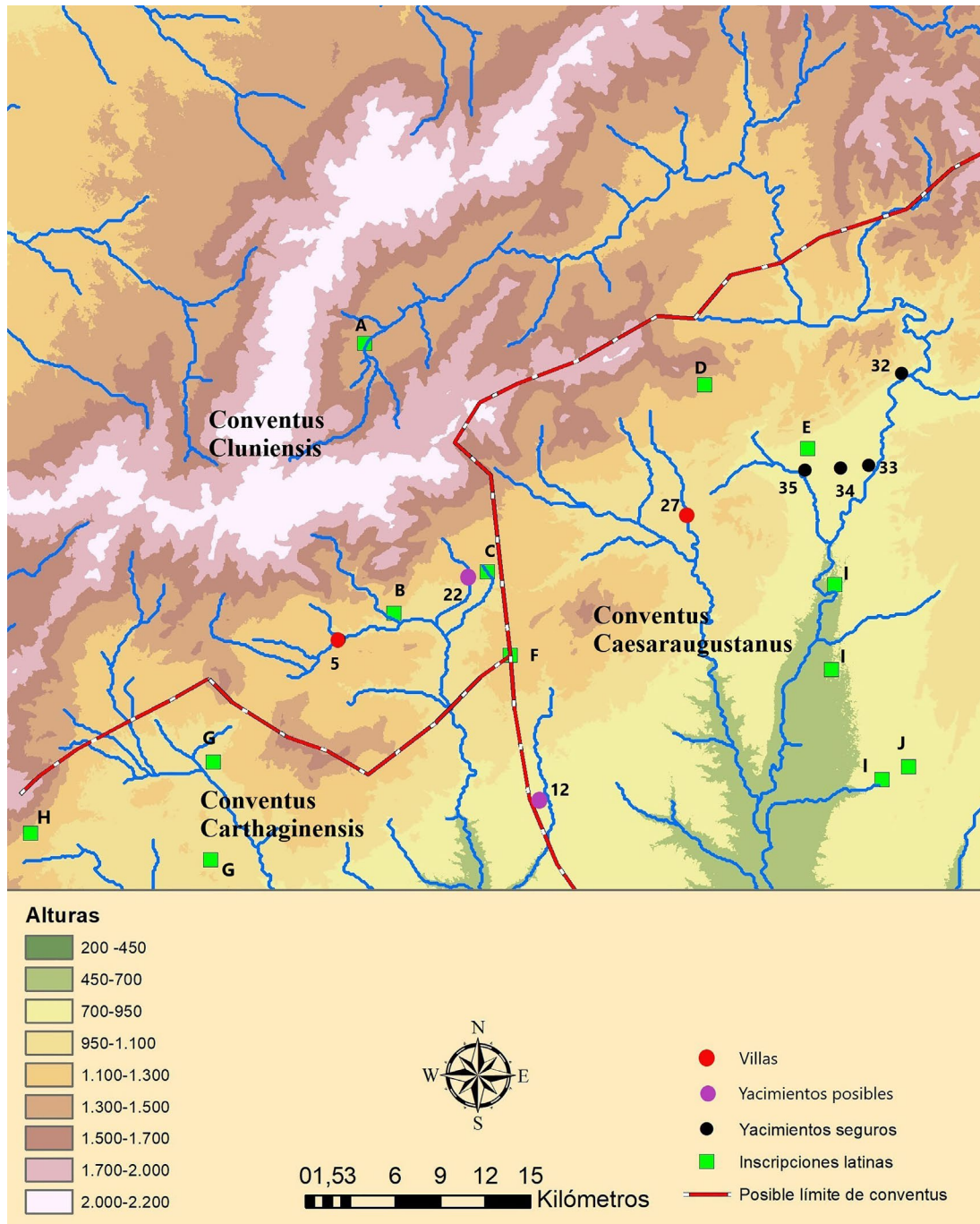


Figura 4: Distribución de los yacimientos documentados entre los siglos I d. C.-IV d. C., también aparecen los lugares con epígrafes latinos y su relación con las vías de comunicación zonales. Elaboración propia

Durante esta época el castro carpetano de la Dehesa de la Oliva fue sin duda el centro organizador de gran parte de este territorio, aunque desconozcamos hasta donde se extendía su influencia (Azcárraga, 2015), pero que, en todo caso, no debía alcanzar el puerto de Somosierra. Creemos, que como muy bien han visto otros autores (Fuentes, 2000; Rodríguez, 2005), el Sistema Central no debió de funcionar siempre como una barrera ni en lo cultural ni en lo administrativo, sino que, la frontera cultural entre vacceos y carpetanos pudo estar situada al sur de este y que fuera el

origen para la posterior delimitación de las *civitates* romanas en esta zona. Dentro de un radio inferior a los 10 km se localizan los asentamientos en llano documentados, que, con toda probabilidad, estarían bajo su dependencia.

Por otro lado, hacia el oeste, fuera ya de la zona de estudio, se documenta la presencia de un asentamiento de grandes dimensiones, Las Zorreras (El Escorial-Galapagar), que podría ejercer un control destacado sobre un amplio territorio del piedemonte serrano (López y Martín, 2014).

5. EL POBLAMIENTO DURANTE LA ÉPOCA ROMANA (SS. I-IV D. C.)

A partir del cambio de Era se detecta un sensible aumento del número de sitios ocupados respecto de la etapa anterior (Fig. 5). Entre ellos se documentan asentamientos que permanecen ocupados desde la etapa anterior, a los que se suman otros de nueva creación. Entre estos últimos podemos señalar los de Prado de la Nava, La Iglesia, Dehesa del Mediano o Arroyo del Buitre (Equipo A, 2014); todos ellos de pequeña superficie. En ellos son escasos los restos arqueológicos documentados: únicamente algunos sillares trabajados, diversos fragmentos cerámicos correspondientes a diferentes tipologías (TS, TSH, THSt y cerámica común), y restos de téglulas e ímbrices, que sugieren una cronología entre mediados del siglo I d. C. y finales del III o principios del IV. Se trata de asentamientos rurales de diferentes tipologías y características que buscan la explotación de los diferentes recursos del territorio.

Otros dos asentamientos, también de nueva creación, son Albalá (Venturada), situado en la vega del río Guadalix, y Cabeza Negra (El Bóalo) en la del Samburiel. La escasez de intervenciones arqueológicas realizadas en ambos condiciona el conocimiento que tenemos sobre ellos.

El yacimiento de Cabeza Negra se sitúa junto al paso de la Cañada Real Segoviana; en el mismo se han recuperado materiales diversos: TSH, TSHt, TS Sudgálica, TSH Brillante, cerámica común, numerosos fragmentos de téglulas e ímbrices, ladrillos, además de lascas de sílex y abundantes escorias de hierro. Estos restos sugieren que nos encontramos ante una villa rural de pequeñas dimensiones que podría ser el organizador del poblamiento cercano, en el entorno de la cabecera del Manzanares.

En el caso de Albalá, el yacimiento se sitúa próximo al río Guadalix, afluente del Jarama, y de la vía de comunicación que comunicaría con la meseta norte a través del paso de Somosierra, refrendada con un topónimo viario árabe, *al-Balat* (el camino). En este yacimiento no se han documentado restos de estructuras en superficie, pero sí abundantes restos constructivos: mampuestos de pequeño y mediano tamaño, junto a téglulas, ímbrices y ladrillos; también un importante número de teselas y restos cerámicos (TSH, TSHt, cerámica común de mesa y almacenamiento), restos de vidrios, abundantes escorias y restos de hierro. Materiales que apuntan la presencia de una villa de carácter rural, que podría articular la cabecera del río Guadalix.

En ambos casos, Cabeza Negra y Albalá, sus cronologías deben arrancar a lo largo del siglo I d. C. y perduran hasta finales del siglo III o principios del IV cuando desaparecen. Se trataría de villas rurales de pequeñas dimensiones, que nada tienen que ver con las de mayores superficies situadas en las zonas de las vegas madrileñas, desde donde las élites, posiblemente rurales, explotaban la zona del piedemonte serrano con

una producción basada en el autoabastecimiento y la producción de recursos y excedentes para su posterior comercialización.

En este período, los asentamientos buscan situarse en las cercanías de las vegas de los ríos y arroyos, buscando los suelos con mayor potencialidad agrícola, pero sin olvidar los recursos naturales (pastos, madera, minerales) de la zona serrana. Los lugares de hábitat se distribuyen dejando amplios espacios entre ellos, siendo la distancia más cercana entre ellos de 1800 m; en este sentido no debemos olvidar que esta zona debía estar cubierta por un denso bosque (Fuentes, 2000).

5.1. LOS DOCUMENTOS EPIGRÁFICOS LATINOS

Son varios los documentos epigráficos referenciados en la zona de estudio que podrían evidenciar la existencia de algunos asentamientos hasta hoy desconocidos.

Dentro del área de estudio se conocen en la actualidad un total de ocho inscripciones de diversa tipología y características.

Una de ellas es el epígrafe funerario encontrado en La Cabrera (Figs. 4 y 5 D), se trata de una estela de caliza parduzca, con una cabecera posiblemente de forma semicircular con restos de decoración a base de un racimo de uvas y dos palomas afrontadas picoteándolo. Esta iconografía es desconocida en esta zona meseteña, aunque es frecuente en la Bética, y su presencia puede sugerir la existencia de un taller que se desmarca de los moldes habituales de los talleres de la meseta. La onomástica que presenta el difunto es plenamente romana, con su *tria nomina* muestra la incorporación de la cultura romana en la zona. Este epígrafe se localiza en las proximidades de la vía que unía *Complutum* con *Confluenta* (Martínez y Mangas, 2014), en un lugar que debió ser de gran interés para el control de esta; se le atribuye una cronología en el siglo I d. C. (HEp 12, 2002: 344).

En la cabecera del río Jarama, en Rascafría (Figs. 4 y 5 A) se documenta el epitafio de *Lucio* (HEp 2, 1990: 457; Stylow, 1990: 343-344); se trata de una placa funeraria rectangular realizada en caliza. En su cabecera aparecen varios bajorrelieves: en el centro dos hojas de hiedra unidas por el mismo vástago, en la parte superior de la hiedra, hay otro símbolo, que podría ser un ancla, ambos símbolos funerarios. La escritura es monumental de ductus natural. El finado pertenecía a la *tribu Quirina* indicando que era ciudadano de una ciudad con este estatuto municipal; en cuanto a la familia de los *Acilios* está acreditada su importancia a nivel peninsular conociéndose varios epígrafes por toda esta. Se le atribuye una cronología de finales del siglo I o principios del siglo II d. C. (Ruiz, 2001: 172-173).

Por su parte, en Torrelaguna (Figs. 4 y 5 E), a unos 5 km del asentamiento de Dehesa de la Oliva, y a pocos kilómetros de otros asentamientos con cronología romana alto y bajo imperial, se localiza un epígrafe realizado sobre cipo de arenisca, de forma prismática

Referencia	Procedencia	Fecha	Material	Forma	Contenido	Decoración	Texto
D	Cabrera, La	S. I d. C.	Caliza	Ara	Funerario	Racimo de uvas y dos palomas afrontadas que lo están picoteando	G(aio) · Val(erio) / Marc[e]lo / an(norum) (vacat) LXIV / M(arcela?) (vacat) m/on[um(entum) / -----]
F	Colmenar Viejo	S. I d. C.	Granito	Cipo	Marca de límites	...	Ter(minus) Aug(ustalis)
A	Rascafría (El Paular)	Ss. I-II d. C.	Caliza	Placa	Funerario	Placa. Estela funeraria decorada en su parte superior por lo que parecen ser dos hojas de hiedra y un ancla en el centro.	L(ucius) · Acilius / Maxsumi / f(ilius) · Q(uirina) · Maxs/ uminus / an(norum) · XXXIII
B	Manzanares el Real	S. I d. C.	Granito	Estela	Funerario	Un creciente lunar con escuadras flanqueándolo en la parte inferior. Debajo, una liebre vuelta a la izquierda comiendo una planta.	Monis · / Bocouri/ q(um) · Allon/is · f(ilius) · an(norum) / XXX · h(ic) · s(itus) · / [e(st) · ---] / -----?
B	Manzanares el Real	S. I d. C.??	Granito	Estela	Funerario	Representación incompleta de un posible bóvido al que le falta la cabeza	...
C	Soto del Real	Ss. I-II d. C.	Granito	Placa	Funerario	...	Lucio Uca[---] / [---]onis f(ilio?) [---] / E[---] Atta S[---] / [---] (u)s Tib(eri) f(ilius) A[---] / et sibi facien[(dum---)] / [---]ent que D[---]
C	Soto del Real	Ss. I-II d. C.	Granito	Estela	Funerario	Representación esquemática del busto de un varón, con sendas escuadras a ambos lados de la cabeza con los ojos y la boca bien marcados, sin nariz ni orejas.	Ambat[u]s · Edic[.] / niq(um) · ân(norum) / LX · h(ic) · s(itus) · [e(st)?] / s(it) · t(ibi) · t(erra) · l(evis)
E	Torrelaguna	S. III d. C.	Arenisca	Cipo	Funerario	Sobre el texto aparecen tres líneas rectas a modo de friso.	Sacris / Mani/bus / XXX M/ercat[o]/r Primi/geni(a)e / matri / curav(it)
G	Collado Villalba	Ss. I-II d. C.	Granito	Ara	Votivo	La inscripción está enmarcada por dos grandes molduras, en la parte inferior, y un creciente, flanqueado por dos árboles, en la parte superior.	Cantaber / Elguism/ iq(um), Luci f(ilius), / Marti / Magno /v(otum) s(olvit) a(nimo) l(ibens).
G	Collado Villalba	S. I d. C.	Granito	Ara	Votivo	...	Ami/a Ael/ariq(um) / Lari/bus
H	S. Lorenzo del Escorial		Granito	Lápida	Funerario	...	[---]/[---]/ [---]/ [---]NV/EVV/ +++
I	Talamanca del Jarama	Ss. I-II d. C.	Caliza	Ara	Votivo	...	Marti / sacrum/ C(aius) Aburius / Lupus / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)

I	Talamanca del Jarama	S. II d. C.	Caliza	Estela	Funerario	Cabecera redondeada adornada en el centro con una pátera.	D(iis) M(anibus). / Cae(cilio) Cu/sae, Ero/tis f(ilio), Iuliu/s Lusa... / f(aciendum) c(uravit).
I	Talamanca del Jarama	...	Granito	Estela
J	Alalpardo	S. I d. C.	Caliza	Ara	Votivo		Sacrum Numi/nis pro salute/et pro victor/ia Caesaris.

Figura 5: Relación de los diferentes epígrafes latinos existentes en la zona de estudio y sus proximidades. Elaboración propia

rectangular. En la parte superior aparecen tres líneas rectas a modo de friso. El texto de la inscripción revela un descuido general y el estar realizada por una mano inexperta. El nombre que aparece es indígena y de origen celta, documentándose otros ejemplos en la *Tarraconensis*. El desarrollo de la escritura apunta a una datación en el siglo III d. C. (HEp 4, 1994, 546; HEp 6, 1996, 646; Ruiz, 2001: 192-193).

Con diferentes características se documenta el epígrafe localizado en la ermita de N.^a Sra. de los Remedios en Colmenar Viejo (Figs. 4 y 5 F), donde se documenta un *terminus* (Styrow, 1990: 317-323; HEp, 4, 533; Ruiz, 2001: 151) o marca de límites, realizada en un bloque de granito claro. Posiblemente se trata de un *trifinium* que debía separar tres ciudades y sus *territoria* (*Toletum*, Segovia y *Complutum*) o incluso cuatro (*Segovia*, *Confluentia*, *Titulcia* y *Complutum*) (Santiago y Martínez, 2010: 172); y que además dividiría tres *conventus*: el *Caesaraugustanus*, el *Carthaginensis* y el *Cluniensis* (Fuentes, 2000; Rodríguez, 2005; Hernández, 2015). Se fecha a partir de mediados del siglo I d. C. Este mojón debemos ponerlo en relación con otro existente en Cenicientos, la *Piedra Escrita* (Canto, 1994), que probablemente separaba dos provincias, Lusitania y *Tarraconensis*⁴. Este bloque fue reutilizado en la tardoantigüedad como tenante de altar, presenta en la parte superior un rebaje para la colocación de las reliquias (Morena *et al.*, 1976: 100; Styrow, 1990: 317-323).

En el castillo de Manzanares el Real se encuentran dos estelas funerarias (Figs. 4 y 5 B), realizadas en granito. Ambas se encuentran reutilizadas en la capilla del actual castillo; una presenta una inscripción junto con decoración, mientras que la otra únicamente presenta decoración. La primera (HEp 4, 1994, 538, Ruiz, 2001: 163) presenta en su parte superior varios relieves, entre ellos un creciente lunar flanqueado por escuadras en la parte inferior, y debajo una liebre comiendo una planta. Los nombres que aparecen en la misma, *Monis* y *Allonis* son de origen celta, y no aparecen en otros epígrafes peninsulares. También se hace referencia a

un grupo de parentesco indígena, los Bocouricanos. Esta inscripción se fecha a finales del siglo I d. C. o en el II d. C. En cuanto a la segunda (HEp 4, 1994, 539; Ruiz, 2001: 164), se encuentra fragmentada tanto por la parte superior como por la inferior. Presenta una representación de un bóvido al que le falta la cabeza. Ambas presentan motivos indígenas en sus decoraciones, haciendo referencia la primera a nombre y grupos indígenas.

Muy próximas a estas, en Soto del Real (Figs. 4 y 5 C) se localizan otras dos estelas funerarias. Una de ellas pertenece a una placa funeraria (Hernández, 2013: 232-233), en forma de *tabula ansata* en la que la inscripción presenta la onomástica de los dedicantes ya casi perfectamente romana, mientras que la del difunto es todavía indígena⁵. El bloque fue encontrado en el yacimiento del Cancho del Confesonario de Manzanares el Real por un pastor, yacimiento excavado por Caballero y Megías (1977). Se fecharía a finales del siglo I o comienzos del siglo II d. C. La segunda estela de Soto de forma prismática, realizada en granito, está dividida en varios registros (HEp 19, 2010, 199); en el central aparece el texto de la inscripción y bajo ella una zona en blanco. En la parte superior aparece la representación esquemática del busto de un varón, sin brazos, con sendas escuadras a ambos lados de la cabeza, que aparece con los ojos y la boca bien marcados, pero sin nariz ni orejas; en la parte inferior continúa la representación del vientre y piernas del individuo. El texto hace referencia a onomástica de origen indígena, *Ambatus*⁶ es un antropónimo típicamente hispano atestiguado en toda la Península, mayormente en los territorios lusitano, vetton, astur, cántabro, celtibero y vascón (Hernández, 2013: 229-232). Del mismo modo se hace referencia a un grupo de parentesco, *Ediconiq(um)*, por el momento único en

4. Esta cercanía de dos hitos en un espacio relativamente pequeño pone de manifiesto que estamos ante una zona donde acaban los *territoria* de las ciudades, donde estas van perdiendo su capacidad de influencia sobre los espacios de su periferia.

5. *Atta* es un antropónimo indígena, basado, posiblemente, en la voz del balbuceo infantil *atta, «padre», es un nombre netamente celtibérico.

6. *Ambatus* (o sus variantes) fue un antropónimo extendido entre los esclavos, que persistió como cognomen en los casos en que estos fueron manumitidos y fue llevado por los descendientes libres, por hallarse dicho nombre referido en algunos casos formalmente a libertos e, indicativamente, a esclavos, tanto en la epigrafía peninsular como en las inscripciones no peninsulares.

la Península. La decoración que presenta tampoco es habitual en la zona madrileña, y nos remite a la zona abulense donde son habituales estas representaciones de retratos humanos (Hernando, 2005). Se fecha esta estela en la segunda mitad del siglo I o el siglo II.

Del conjunto conocido, llama la atención las inscripciones documentadas en Manzanares el Real y Soto del Real en las que aparecen relacionados individuos con onomástica indígena, grupos de parentesco y representaciones con motivos igualmente indígenas, en una zona donde el único asentamiento documentado es la posible villa rural de Cabeza Negra. El epígrafe de Rascafría, en la que el dedicante presenta onomástica romana y es integrante de una de las tribus romas, se localiza en una zona donde hasta el momento no se conoce ningún yacimiento.

Algo más al oeste de la zona de estudio, en Collado Villalba (Figs. 4 y 5 G) se localizan dos inscripciones en las que también se reflejan los rasgos indígenas. En la primera de ellas, un ara de granito dedicada por *Amia* a los *Lares* (Knapp, 1992: 160; HEp., 1994, 527; Ruiz, 2001: 148), aparecen citados los *Aelaricanos*, fechada en siglos I o II d. C y que habría que poner en relación con alguna de las cercanas de Ávila (Hernando, 2005). La segunda es un ara de granito, de forma prismática. Su cara frontal aparece dividida en dos registros, delimitados por dos grandes molduras; en el superior aparecen en relieve, un creciente lunar a cuyos lados aparecen sendas escuadras. En el registro inferior, aparece la inscripción, grabada, y con un campo epigráfico delimitado por dos líneas horizontales. En el lado derecho aparece grabado un árbol representado muy esquemáticamente, que ocupa toda la cara derecha. En cuanto a la onomástica hace referencia a *Cantaber*⁷, nombre de origen indígena y al grupo de parentesco de los *Elguismios*, quien consagra el ara a Marte Magno, cumpliendo un voto (Knapp, 1992: 161-162; Ruiz, 2001: 149-150). Está fechada en el siglo II d. C. En San Lorenzo del Escorial se documenta otro epígrafe (Figs. 4 y 5 H), una lápida funeraria en granito en mal estado de conservación lo que dificulta su lectura.

Hacia el este de la zona, en Talamanca del Jarama se localizan tres epígrafes (Figs. 4 y 5 I), dos estelas funerarias y un ara. El ara votiva está dedicada a Marte, consagración bastante numerosa en la Península, que en este caso quizás esté encubriendo a una divinidad indígena; si la lectura del epígrafe fuera *Caburius* como lee Knapp (1992: 153) este es un nombre celta y si fuera *Aburio* como cree Alföldy (HEp., 1994, 542) son conocidos en otras inscripciones peninsulares. Lupus por

su parte es un nombre de origen celta. Se fecha entre finales del siglo I d. C. o durante el II d. C. El segundo de los epígrafes es una estela en caliza con el dedicante con onomástica romana y que se fecha en el siglo II d. C. (Knapp, 1992: 153-154; HEp., 1994, 543). En cuanto al tercero es poco lo que se puede decir, únicamente que se trata de una estela en granito. Próximas a este conjunto, en Alalpardo (Figs. 4 y 5 J), se encuentra un ara en caliza, fechada en el siglo I d. C. dedicada al *Numen* por la victoria del *Caesar* (Knapp, 1992: 155; HEp., 1994, 507).

En conjunto estos epígrafes muestran la asimilación de los modelos romanos en fechas que median el siglo I d. C., pero también, en fechas avanzadas del siglo II, se puede apreciar la pervivencia de la onomástica indígena y de los motivos decorativos con este carácter.

6. EL POBLAMIENTO DURANTE LA TARDOANTIGÜEDAD (SS. V-VIII D. C.)

En esta época, se percibe una transformación respecto del modelo de poblamiento que se había establecido en la época anterior. Se aprecia la desaparición de gran parte de los asentamientos de la etapa anterior, pero al mismo tiempo surgen nuevos que en general mantienen una disposición sobre el territorio similar a los anteriores, buscando la explotación de los recursos existentes en las cabeceras de los principales cursos fluviales (Fig. 6).

Es a lo largo de la primera mitad del siglo V, cuando se documenta la reutilización de algunos lugares en altura, que tienen difícil clasificación (castros o *castella*). Estos lugares ya habían sido ocupados en diversas etapas anteriores y seguramente tuvieron frecuentaciones, aunque desconozcamos su carácter. Uno de ellos sería La Dehesa de la Oliva (Vigil-Escalera, 2012), que en esta época es utilizado en gran parte como necrópolis. Su reocupación parece comenzar a lo largo del siglo V y debió mantenerse hasta finales del siglo VII o principios del VIII cuando se abandonó definitivamente (Vigil-Escalera, 2015: 174-177). Otros asentamientos reocupados en estos momentos son Peña Sacra y Cancho del Confesionario. Ambos se sitúan en zonas elevadas de la presierra desde donde se controla un amplio horizonte sobre el Manzanares y destacadas vías de comunicación zonales. En Peña Sacra, se han documentado escasos materiales atribuidos a los siglos V y VI (Caballero, 1980: 74), lo que hace difícil su caracterización. Por su parte en El Cancho del Confesionario se documentan restos de más de un centenar de edificaciones de forma rectangular, con mampostería de granito y con cubrimiento a base de tejas. En la zona más elevada del mismo, se conservan los restos más de un cerramiento que una muralla. Nos encontramos ante un asentamiento rural, con un larguísimo período de ocupación, no sabemos si continua o recurrente, que abarca desde la Edad del Bronce hasta época islámica (Martín, 2002: 61). Este asentamiento hay que ponerlo

7. El nombre *Cantaber*, de origen indígena, no tiene, en principio, valor étnico; aparece con frecuencia en la Meseta norte. Las dedicatorias a Marte son bastante frecuentes en la meseta y en la comunidad madrileña, pero la referencia a Marte Magno no aparece en ningún otro lugar. La presencia de los árboles es de influencia indígena, en este caso habitual de la cultura céltica y al igual que otras representaciones astrales, escuadras, etc., nos remiten al mundo del más allá.

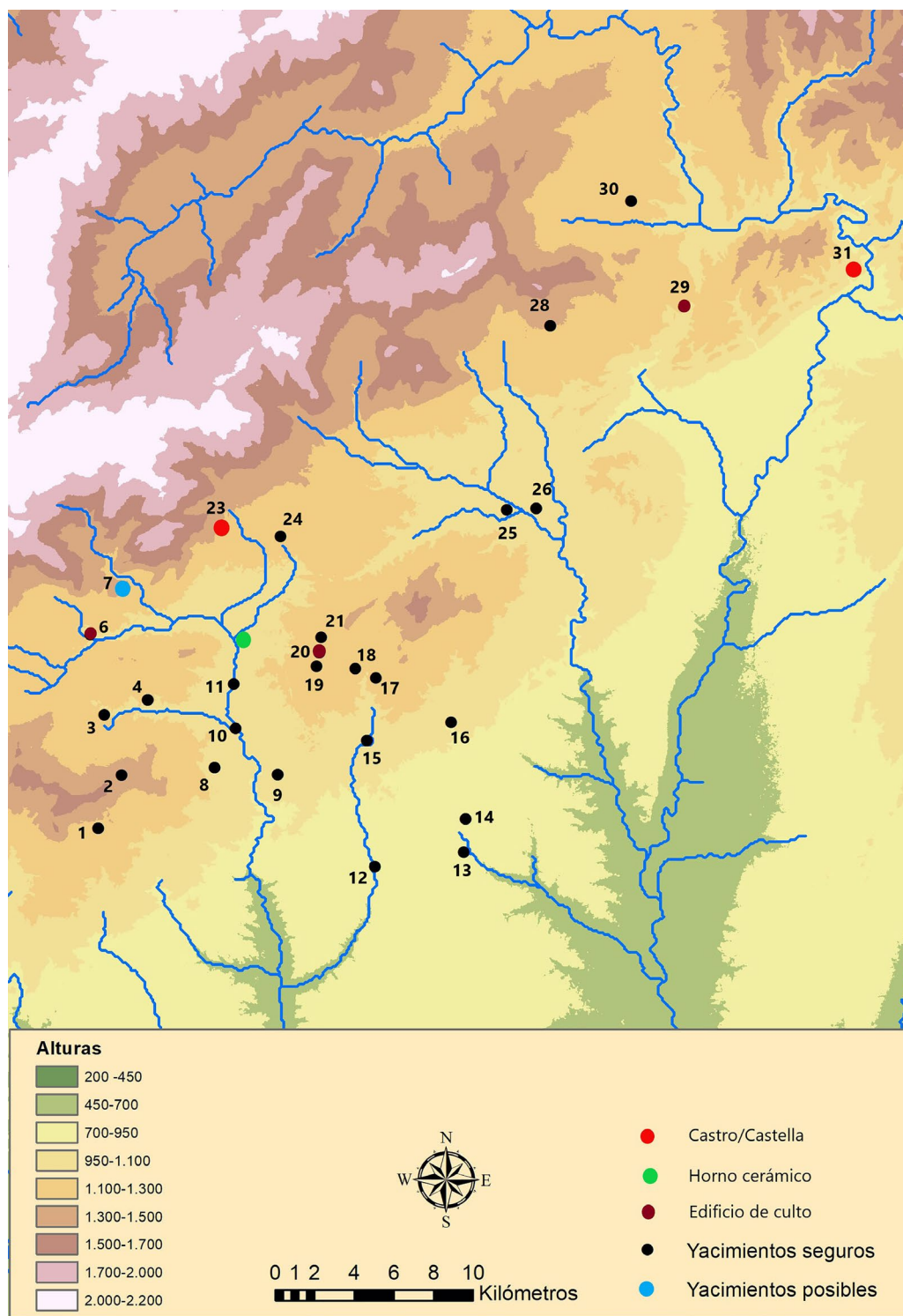


Figura 6: Distribución de los yacimientos documentados entre los siglos V d. C.-VIII d. C., así como su posible categorización. Elaboración propia

en relación con el paso de la Cañada Real Segoviana y el acceso a los pastos de la Sierra de Guadarrama. Los materiales aquí recuperados hablan de un lugar de residencia de una elite de carácter rural (Caballero y Megías, 1977), quizás heredera de las residentes en las cercanas villas de época romana, y que en estos momentos sería capaz de organizar gran parte de este territorio.

Junto a estos anteriores, en la cabecera del río Manzanares, parece que entre finales del siglo V o principios del VI, arrancan numerosos asentamientos de diferente carácter. Entre ellos podemos hablar de la existencia de aldeas en las que se documentan diferentes espacios, unos de hábitat y otros funerarios como ocurre en Fuente del Moro (Colmenarejo, 1987); El Vado, El Grajal (Equipo A, 2014: 81), o La Cerca de

Pablo Santos. En ellos se evidencian restos de edificaciones que presentan similares características: formas rectangulares con divisiones internas, a base de muros de mampuesto dispuesto a dos caras, y cubrimientos a base de tejas curvas, a una o dos aguas, y en algunos casos de materiales perecederos (Fig. 7). En sus espacios funerarios se documentan diferentes tipologías de tumbas: cistas, tumbas de lajas o labradas en la roca (Hernández, 2016a). En la vertiente sur de la Sierra del Hoyo se encuentra La Cabilda, otra de estas aldeas, que presenta restos de varias estructuras constructivas y restos cerámicos, junto a las que aparecen cuatro tumbas labradas en la roca; el conjunto parece arrancar a lo largo del siglo VII y permanecer durante el VIII (Gómez *et al.*, 2016). Otro de estos asentamientos aldeanos es Placer de Ver/La Ras (Equipo A, 2014: 147), de la que conocemos restos constructivos de características similares a las anteriores y cuyos habitantes debieron ser enterrados en la cercana necrópolis de El Montecillo; los análisis realizados en los restos hallados en la misma establecen una cronología por datación radiocarbónica entre el 660 y el 900 d. C. (Colmenarejo y López, 1998). Los materiales cerámicos documentados en estos asentamientos (Fig. 7), están compuestos por cerámicas de almacenamiento, cocina o con carácter funerario, mayormente realizadas con torno bajo, aunque no por ello no aparezcan de torno alto, sus pastas están poco decantadas, con desgrasantes de tamaño mediano y pequeño, con abundancia de cuarzo y mica, y cocciones mayormente reductoras y mixtas, aunque no faltan las oxidantes. Son de similares características a las documentadas en espacios cercanos (Vigil-Escalera, 2006); muchas de ellas presentan decoraciones ondulosas o en zig-zag realizadas a peine que se repiten en parte de las tejas que cubren los espacios de hábitat (Hernández, 2016b).

En otras de estas aldeas únicamente conocemos sus lugares de hábitat y productivos, como ocurre en Navalvillar y Navalhija, yacimientos de gran extensión compuestos por un importante número de estructuras dedicadas a vivienda, lugares para el ganado y los utilizados para el tratamiento y la transformación de los minerales de hierro que se obtienen en las minas próximas (Pascual *et al.*, 2015; Aracil *et al.*, 2016), compaginada con la explotación agropecuaria del entorno. Sus cronologías están comprendidas entre los siglos VI y un momento indeterminado del VIII (Caballero, 1980; Colmenarejo, 1987)⁸.

Otro tipo de asentamiento, de menores dimensiones, pero que presenta similares características, son las granjas de las que tenemos varios ejemplos. Entre ellos contamos con Navahuerta (Equipo A, 2014: 91), Camorchones o Arroyo del Buitre, lugares donde se documentan escasos restos constructivos y materiales cerámicos; o Fuente de la Pradera, donde además de los restos de diferentes estructuras se reconocen dos

tumbas labradas en la roca. Otra de estas granjas es Moraleja, donde además de los restos de varias estructuras y cerámicos, se localizan sobre una loma cercana dos tumbas de inhumación donde se recuperaron los restos de tres individuos.

En un lugar destacado del territorio, muy próximo a la atalaya de época andalusí de La Torrecilla, se encuentra la granja de El Palancar, donde se han documentado restos de estructuras y un espacio funerario compuesto por once tumbas de las que tres de ellas son cistas y otras ocho labradas en la roca (Equipo A, 2014: 183).

En otros yacimientos únicamente se documentan espacios funerarios que pueden presentar diferentes características. Uno de ellos es la necrópolis de Remedios, situada sobre un pequeño cerrete y alrededor de la que se articulan las aldeas de Los Villares y Navalmojón, en las que se documentan los restos de alrededor de dos decenas de estructuras. Sus habitantes debieron ser enterrados en la necrópolis que presenta casi una veintena de inhumaciones de diferentes tipologías (Rovira y Colmenarejo, 2003; 2008; Hernández, 2015). En este lugar debió levantarse un edificio del culto como nos sugiere la existencia del *trifinium* reutilizado como un tenante de altar (Morena *et al.*, 1976). A pocos kilómetros de la anterior, en el centro del núcleo de Soto del Real, junto a la actual iglesia parroquial, se descubrió en 1970 en una intervención de urgencia, un área cementerial cuya factura y materiales cerámicos son similares a los recuperados en Remedios (Colmenarejo *et al.*, 2012: 89-91). Otro lugar de inhumación es El Alcorejo, localizado en una ladera de la Sierra del Hoyo, donde se localizan diecinueve tumbas labradas en la roca, tanto de adultos como niños, organizadas en diferentes grupos (Equipo A, 2014: 60). En la Necrópolis del arroyo del Bodonal, se localizó una tumba a base de lajas de granito donde se recuperaron los restos de un individuo junto con una jarrita gris de época visigoda. En la vega del Samburiel, cercano al lugar donde se sitúa el asentamiento romano de Cabeza Negra, se encuentra el Cerro de la Ermita, una necrópolis de tumbas de lajas con la presencia de un sarcófago monolítico en granito, junto a la que se documentó una estructura cuadrangular (Castro, 1998) que hoy sabemos que se trata de una iglesia de época visigoda⁹. También se conoce un espacio de producción, en principio aislado de cualquier asentamiento, donde se localizó un tejero con dos hornos y piletas auxiliares en los que se producían materiales propios de los siglos VI-VIII (Vallespin, 2007; 2010).

Al noreste de este conjunto de yacimientos, se encuentran las necrópolis de Tumba del Moro y de Sieteiglesias. La primera de ellas constituida por un conjunto de nueve inhumaciones de lajas y una única labrada en la roca de tipología antropomorfa; el conjunto

8. En Navalvillar se recuperó un *dirhem* omeya, fechado en el 715-716 (Abad Castro, 2006).

9. https://www.abc.es/cultura/abci-descubren-iglesia-epoca-visigoda-sierra-madrid-201907251651_noticia.html?ref=https://www.google.com/ (consultado 23/12/2020).



Figura 7: Diferentes aspectos de las granjas y aldeas de época tardoantigua en esta comarca. A. Tumba labrada en la roca de Fuente de la Pradera. B. Tejas con decoración de Cerca de Pablo Santos. C. Restos de muros de una construcción en El Vado. D. Jarritas funerarias recuperadas en la necrópolis de Remedios. Elaboración propia

se fecha en el siglo VII (Yáñez *et al.*, 1994). Mientras que en la de Sieteiglesias, se localizaron más de ciento veinte tumbas, que en su mayoría están labradas sobre el suelo granítico, con diversas tipologías, entre ellas algunas tumbas de lajas. En la misma se han recuperado algunos materiales de tradición tardoantigua, que fechan su inicio en torno al siglo VIII, perdurando hasta el XI (Pérez, 2007). A pocos kilómetros al sur de esta necrópolis se encuentra el yacimiento de Valcamino (López, 2014), donde se documentan restos constructivos pertenecientes a un edificio de culto, de origen tardoantiguo, que presenta diferentes momentos y actuaciones; se localiza en las cercanías del camino que discurría al sur del paso de Somosierra. En el interior de la nave se localizó una tumba que se data en el siglo VII.

La serie de yacimientos presentados habla de la destacada densidad que alcanza el poblamiento en esta época, aunando espacios en los que podrían residir las élites rurales, lugares de hábitat campesinos, espacios funerarios, espacios productivos y lugares de culto articulando un conjunto heterogéneo de realidades en la presierra madrileña.

7. ¿Y DESPUÉS DEL SIGLO VIII?

Los materiales documentados en muchos de los asentamientos ocupados durante la anterior etapa

permiten conjeturar su perduración más allá del siglo VIII (Wickham, 2000; Serrano *et al.*, 2016) como sucede en Navalvillar o el Cancho del Confesionario (Caballero, 1980), asentamiento que debe perdurar al menos hasta el siglo X.

Por otro lado, debemos tener en cuenta todos aquellos yacimientos que presentan tumbas labradas en la roca, donde los materiales recogidos sugieren su arranque durante los siglos VII-VIII y su permanencia a lo largo de los siguientes siglos, hasta posiblemente el s. XI, como sucede en la necrópolis de Sieteiglesias (Pérez, 2007). Muchos de estos son pequeños asentamientos con presentan un carácter eminentemente pastoril, emplazados en lugares privilegiados para la explotación de los pastos serranos.

Será a partir del siglo IX cuando se documenta la presencia de las atalayas andalusíes de la línea del Jarama (Caballero y Mateo, 1990; Malalana, 2017), que, junto a la Torrecilla, Torrelodones y el Cerro de San Pedro¹⁰, conformarán la primera línea de defensa de la zona de las vegas madrileñas.

10. En este yacimiento se han documentado restos cerámicos con decoración semejante a la de los yacimientos del llano, lo que nos hace pensar en un asentamiento anterior o una reutilización o perduración de estos materiales (Hernández, 2015: 107-111).

8. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

A lo largo de los puntos anteriores hemos señalado la distribución de los asentamientos dentro de la zona de estudio para cada una de las diferentes cronologías propuestas (Figs. 1, 2, 4 y 6). Los datos recabados permiten establecer que la densidad del poblamiento en esta comarca es escasa en general, mayormente durante los primeros siglos analizados (ss. III a.C.-IV. d. C.), y únicamente se percibe un importante crecimiento a partir del siglo V en adelante (Fig. 8).

Son escasos los asentamientos documentados en cronologías propias de los últimos siglos de la Edad del Hierro, y los conocidos se encuentran situados en la zona más al este dentro del territorio de estudio. Durante la época romana alto y bajo imperial su número se incrementa, manteniéndose una mayor ocupación en la zona oriental, aunque se percibe la ocupación de las cabeceras de otros cursos fluviales. Debemos ser cautos con esta visión que podría verse corregida por la presencia de los epígrafes que podrían indicar la presencia de asentamientos hoy desconocidos (Fig. 4).

Es a partir del siglo V cuando se percibe un importante crecimiento del número de asentamientos, la mayoría de ellos *ex novo* salvo aquellos escasos lugares en los que se producen reutilizaciones de espacios que ya lo habían estado ocupados durante la Edad del Hierro o en épocas anteriores. Estos lugares, de diferentes tipologías, se mantendrán ocupados hasta al menos el siglo VIII y en algunos casos parece continuar durante los siglos posteriores hasta un momento indefinido que podría alcanzar el s. XI como en el caso de aquellos que presentan tumbas labradas en la roca.

El análisis realizado en cuanto a la distribución de las alturas en la que se localizan los diferentes asentamientos (Fig. 8), permite hablar, cuando analizamos el conjunto de yacimientos de cada una de las diferentes cronologías, de una ligera disminución de la media entre la Segunda Edad del Hierro y la época romana; sin

embargo, cuando analizamos los datos más detenidamente, observamos que las alturas medias descienden por la creación de los nuevos asentamientos que buscan situarse en las vegas, más cerca de los cursos fluviales que en la etapa anterior (Fig. 3).

Durante los siglos V-VIII d. C. se percibe un incremento general de las alturas medias respecto de la etapa anterior (Fig. 8). Este incremento muestra, a partir del siglo V, la reutilización de algunos castros/*castella* y la creación de otros cuya altura incrementa la media general; por otro lado, los yacimientos de nueva creación de todas las tipologías se sitúan por encima de los 920 m de media con la excepción de las granjas que se sitúan levemente por debajo de los 850 m. En general se trata de asentamientos que buscan la explotación de los pastos del piedemonte serrano (Fig. 9) y sus recursos minerales.

En cuanto al análisis de captación de recursos realizado (Figs. 2 y 9) en primer lugar, hay que decir que se encuentra muy condicionado por las características litológicas y edafológicas de la zona escogida para el estudio, dado que una importante proporción de esta carece de suelos por ser rocas o tratarse de suelos sin ninguna evolución, o la altura a la que se localizan hace prácticamente imposible la consecución de la agricultura (Suelos Tipo B y C figura 2).

Analizando la distribución de las posibilidades de captación de recursos durante la Segunda Edad del Hierro, muestra que hay ciertos emplazamientos como la Dehesa de la Oliva que priman el situarse en un lugar de fácil defensa por encima de la distancia que tengan que recorrer para buscar suelos de buenas capacidades agrícolas. Por otro lado, los asentamientos secundarios buscan emplazamientos en los que los suelos de mayores potencialidades, Tipo A, se encuentren bien representados y preferentemente en cortos desplazamientos (Fig. 9). La misma situación se repite con los de Tipo B, aquellos de medianas capacidades, que se encuentran bien representados tanto en los

Tipos de yacimientos/alturas medias	Ss. III a. C. -I a. C.	Ss. I d. C.-IV d. C.	Ss. V-VIII d. C.
Asent. secundarios	784	784	
Castro	900	900	
Villa		875	
Granja		813	
<i>Castella</i>			985
Espacio de culto			930
Espacio funerario			926
Granja			843
Aldea			923
Número yacimientos	3	7	27
Altura Media	822	810	900

Figura 8: Distribución cronocultural de los yacimientos de la zona de estudio, clasificados con relación a sus tipologías junto con el análisis de sus alturas medias durante las diferentes épocas. Elaboración propia

Análisis de captación de recursos		Suelos Tipo A	Suelos Tipo B	Suelos Tipo C	Total suelos analizados	Superficie Total
Ss. III a. C.-I a. C.	Desplazamiento 30 min	10,4 km ² (31%)	16,7 km ² (49,8%)	6,4 km ² (19,1%)	33,5 km ²	1945 km ²
	Desplazamiento 60 min	10,2 km ² (12,1%)	52,5 km ² (62,4%)	21,4 km ² (25,4%)	84,1 km ²	
Ss. I d. C.-IV d. C.	Desplazamiento 30 min	18 km ² (21,6%)	43,3 km ² (51,9%)	22,1 km ² (26,5%)	83,4 km ²	
	Desplazamiento 60 min	8,6 km ² (4,6%)	124,6 km ² (66,9%)	52,9 km ² (28,4%)	186,1 km ²	
Ss. V d. C.-VIII d. C.	Desplazamiento 30 min	5,2 km ² (1,6%)	175,8 km ² (53,6%)	331,4 km ² (68,9%)	328,2 km ²	
	Desplazamiento 60 min	9,9 km ² (2,1%)	147,2 km ² (44,8%)	140,3 km ² (29,1%)	481,6 km ²	

Figura 9: Análisis de la distribución de las diferentes tipologías de suelos en km² y en porcentajes en referencia a cada una de las diferentes etapas cronológicas, teniendo en cuenta el desplazamiento posible en un radio de 30 minutos y 60 minutos desde los mismos. La penúltima columna de la derecha se corresponde con el total de superficie en km² alrededor de los yacimientos conocidos para esa época y la última con el total de superficie de la zona de estudio. Elaboración propia

desplazamientos de corto como de mediano recorrido, tratando de evitar, dentro de lo posible, los de menores capacidades.

Durante la época romana (Figs. 4 y 9), el análisis muestra que los yacimientos de nueva creación, entre ellos las posibles villas, pese a situarse en las vegas de los cursos fluviales no buscan los suelos con mayores capacidades, que se ven reducidos tanto en superficie como en porcentaje respecto de la etapa anterior. Por otro lado, se percibe un incremento en los suelos de medianas y de escasas capacidades respecto del momento anterior tanto en los desplazamientos de corto como medio radio compensando la escasez de suelo de mejores capacidades. Todo ello nos hace pensar que buscan ocupar zonas que anteriormente no estaban siendo explotadas o que su dedicación prima otro tipo de recursos que los agrícolas.

Para realizar el análisis de la última etapa cronológica, siglos V-VIII d. C. (Fig. 9), hemos descartado aquellos yacimientos que hemos catalogado como edificios de culto interpretando que, en principio, los suelos que les rodean no van a ser explotados agrícolamente. En cuanto a aquellos yacimientos que sólo presentan espacios funerarios, sí los hemos tomado en consideración puesto que pensamos que, aunque no se hayan documentado los espacios de hábitat correspondientes, sí debían estar próximos a los mismos (Hernández, 2016). De este modo, los asentamientos que sufren reocupaciones (castros/*castella*) o todos aquellos que surgen *ex novo*, evitan los suelos que presentan mayores potencialidades agrícolas (Tipo A), manteniéndose los porcentajes en los suelos de medianas capacidades y

apreciándose un notable incremento en los de menores (Tipo C). Todo ello, junto al análisis de las alturas en las que se emplazan los asentamientos (Fig. 8), parece mostrar una búsqueda de lugares más elevados en los que los recursos más cercanos fueran derivados de la explotación ganadera y silvícola, y no tanto de las producciones agrícolas, que sin embargo no debían faltar.

Esta zona del piedemonte serrano parece que durante las etapas prehistóricas estuvo escasamente poblada, son pocos los yacimientos conocidos en momentos anteriores al Calcolítico, período cuando se detectan un destacado número de yacimientos que pertenecen a grupos de pastores que recorren el territorio en busca de buenos pastos para sus ganados y de sus recursos minerales (Lucas *et al.*, 2006).

A este período de aumento en el poblamiento le siguen momentos donde se percibe un aparente abandono de los anteriores sitios ocupados, aunque no podemos descartar que fueran visitados con cierta frecuencia.

Hacia finales de la Segunda Edad del Hierro se aprecia un nuevo incremento en el número de sitios ocupados, mayormente localizados en la zona más oriental del territorio, aunque es posible que la distribución de algunos epígrafes latinos, por sus características y pese a estar realizados en los siglos posteriores, pudieran estar mostrando asentamientos de esta etapa previa al cambio de Era. Es el castro carpetano de Dehesa de la Oliva, el asentamiento más destacado, lugar desde el que se controlaba la ruta de comunicación con la meseta norte, además del acceso a importantes pastos serranos y la explotación de recursos mineros. Su abandono, que

se produce antes de la primera mitad del siglo I d. C., debe relacionarse con el crecimiento de las ciudades de *Complutum* y el de *Confluenta*, situada al otro lado de la sierra.

Los análisis de los diferentes registros polínicos recogidos en la zona (Blanco *et al.*, 2015; López-Sáez *et al.*, 2009; López-Sáez *et al.*, 2015; López-Sáez *et al.*, 2014; Gómez *et al.*, 2009), permiten reconstruir el paisaje y las posibles condiciones climáticas que imperaron lo largo de los siglos que ocupa este análisis. De este modo, en los siglos finales de la Edad del Hierro (IV a.C.-I a.C.), la sierra de Guadarrama debió contar con unas temperaturas medias anuales algo más bajas que en la actualidad, mientras que las precipitaciones anuales pusieron ser algo más elevadas (López-Sáez *et al.*, 2009: 18); en sus cotas bajas debía estar cubierta de un bosque de robles, mientras en las altas aparece un bosque de pinos incluyendo asociaciones con abedules, avellanos o alisos dependiendo de la zona. En el valle del Lozoya, los registros polínicos de Rascafría y el Collado del Berrueco muestran un paisaje relativamente deforestado junto a extensiones de matorrales y pastos (Pérez-Díaz *et al.*, 2017: 159; López-Sáez *et al.*, 2014: 112).

Tras la redistribución administrativa llevada a cabo en época augustea, este territorio quedó delimitado bajo el control de diferentes *civitates*. La parte central y oriental del piedemonte serrano quedó bajo la administración de las ciudades de *Segovia*¹¹ y *Confluenta*, mientras que la situada más al oeste y al sur quedaría bajo la adscripción de *Toletum* y el territorio al este, sin alcanzar la sierra, bajo la de *Complutum* (Fig. 4). Como hemos comentado anteriormente, el *trifinium* de Remedios (Colmenar Viejo), debía marcar los límites entre varias de estas entidades administrativas (Fuentes, 2000; Rodríguez, 2005).

Desconocemos como se hizo efectivo sobre el territorio la implantación del nuevo modelo de poblamiento, únicamente podemos intuir su inicio a partir de la mitad del siglo I d. C. Este nuevo sistema muestra, como en otros territorios, una colonización que busca aquellos suelos en los que se puede practicar una agricultura con mayores rendimientos, complementaria de las prácticas ganaderas y la explotación de los bosques.

En este sentido, los asentamientos que surgen en este momento, entre ellos las dos únicas villas existentes en la zona, Cabeza Negra y Albalá, buscan espacios en los que se pudieran explotar diferentes posibilidades económicas (Fig. 9). Algo para tener en cuenta en la distribución del poblamiento es que la parte suroccidental de esta zona, la mayor parte de la cabecera del Manzanares debió estar cubierto por un amplio bosque (Fuentes, 2000; 2010). La presencia de los diferentes

epígrafes latinos sugiere la presencia de algún asentamiento hoy todavía desconocido que modificaría la distribución del poblamiento; también nos informan de la creciente romanización que se aprecia en la zona, con la aparición de unas elites indígenas entre las que se detecta una creciente asimilación de la cultura romana, mientras que al mismo tiempo se percibe el mantenimiento de algunos elementos de momentos anteriores (onomástica, grupos de parentesco, decoraciones). Algunos de estos elementos perviven hasta el siglo II o incluso el III d. C. (Ruiz, 2001: 102; HEp., 4, 1994, 546).

Durante la época romana (ss. I d. C.-IV d. C.) los indicadores polínicos muestran una intensificación de la actividad antrópica, con cierta preeminencia de las actividades agrícolas sobre las ganaderas (Álvarez-Sanchís, 1999) con un mayor impacto en las tierras llanas. Se aprecia un claro descenso de la densidad de los bosques en las zonas del Guadarrama fruto de la deforestación de pinares (Pérez-Díaz *et al.*, 2017: 159), mayormente para uso maderero, un aumento de la agricultura y la presión del pastoreo en algunas zonas, como en las proximidades de la Fuenfría (Blanco *et al.*, 2009). Estos datos muestran un relativo incremento en las temperaturas medias, respecto de la época anterior, mientras que los valores de la precipitación total parecen descender (López-Sáez *et al.*, 2009: 18).

A partir del IV d. C. se perciben cambios en el poblamiento, que serán más visibles a lo largo del V, cuando se detecta la reocupación del castro de la Dehesa de la Oliva y de El Cancho del Confesionario, que parecen ser los centros rectores del territorio a partir de ese momento. Ambos se mantendrán ocupados al menos hasta el siglo VII-VIII y en el caso del Cancho perdurará incluso más allá. Son estos lugares, localizados en los márgenes del territorio complutense, donde pudieron recogerse las élites rurales¹². Alrededor de los mismos, se localizan numerosos asentamientos de pequeñas y medianas dimensiones, dedicados a la explotación agrícola de los terrenos inmediatos (Portero *et al.*, 2019: 655), pero también a la explotación de los pastos serranos y del bosque próximo, que debió irse clareando con el paso de los siglos. Un hecho a destacar es la presencia de una destacada actividad minera en algunos de estos asentamientos como ocurre en

11. Reflejo de esta situación puede ser la organización establecida por Alfonso VI tras la toma de Toledo, en la que parte del territorio situado al sur del Sistema Central dependía de la ciudad segoviana.

12. En la Dehesa de la Oliva se documentan enterramientos que, por sus materiales, pueden ser incluidos en las necrópolis «tipo Duero», y bien pudieran pertenecer a gentes que han abandonado estas; mientras que en el Cancho se documentan materiales que se pueden relacionar con algún grupo de élite de carácter local o regional. Aquí se han documentado pizarras «tipo Lerilla» (Caballero y Megías, 1977), que son uno de los posibles marcadores de estas jerarquías sociales o que podrían remitir a lugares donde se produce la extracción de excedentes, de hecho, no demasiado lejos, en Colmenar Viejo, se encontró una moneda de oro de la ceca de *Olovasio Pivs*, hoy perdida (Hernández, 2017).

Navalvillar y Navalhija (Pascual *et al.*, 2015; Aracil *et al.*, 2016).

Durante este período se produce la implantación del Cristianismo en el medio rural, que tendrá su reflejo en la organización del hábitat y de los espacios funerarios. Hoy en día son tres los posibles edificios de culto conocidos (Remedios, Cerro del Rebollar y Valcamino), aunque nuestro conocimiento sobre ellos sea incompleto. Se localizan junto a vías de comunicación regionales, pero mientras el de Remedios parece ser un foco destacado junto a varias aldeas a las que sirve de espacio funerario, no sucede lo mismo con los de Valcamino y Cerro del Rebollar que por el momento, aunque en ellos se presentan inhumaciones, aún se desconocen los asentamientos a los que pudieron dar servicio. La presencia simultánea de estos lugares de culto y la de los diferentes tipos de espacios funerarios, entre ellos en los que aparecen tumbas labradas en la roca (Hernández, 2016a) parece mostrar por parte de la Iglesia un escaso interés en regir la manera de enterrarse de estas gentes (Gutiérrez, 2015: 423).

En consonancia con estas transformaciones en el poblamiento, los análisis palinológicos de esta época (ss. V-VIII d. C.) hablan de importantes deforestaciones especialmente en algunas áreas de montaña, que responden a un incremento del hábitat en el piedemonte serrano y a la puesta en explotación de ciertas zonas buscando buenos pastos para el ganado (Blanco *et al.*, 2015: 6; Blanco *et al.*, 2009). En zonas más llanas se aprecia un paisaje de dehesa compuesto principalmente por encinas, acompañados de zonas de pastizales (López-Sáez *et al.*, 2015; Portero *et al.*, 2019: 655). Las condiciones climáticas de este período parecen empeorar respecto del anterior, con un importante incremento de la aridez (López-Sáez *et al.*, 2014: 113).

9. CONCLUSIONES

Arqueológicamente se constata la existencia de una gran variedad de yacimientos rurales que plantean serias dudas acerca de su adscripción a las diferentes denominaciones recogidas por los autores clásicos (Fernández *et al.*, 2014). Muchas de estas incertidumbres se centran en el período romano, motivadas mayormente por la falta de intervenciones arqueológicas en profundidad en las que se resuelvan estas cuestiones. Entre ellas se encuentra la caracterización de los lugares de residencia de las élites rurales y su relación con los asentamientos en altura propios de épocas posteriores.

Es difícil aventurarse con los datos que tenemos hoy en día a plantear un modelo general de poblamiento para este territorio puesto que son más las incertidumbres que las certezas, pero podemos avanzar una hipótesis de partida.

Durante la Segunda Edad del Hierro este territorio junto con los que le rodean, tanto al sur como al norte del Sistema Central, fueron estableciendo una red de poblamiento en la que son los asentamientos

destacados, los castros, los centros que ordenan el territorio. Se trata de una ocupación en altura que posibilita la explotación de diferentes tipos de recursos, tanto de la zona serrana como de las vegas, en un sistema económico de movilidad temporal en el que la ganadería juega un papel de primer orden. Junto a estos centros se encuentran otros, asentamientos secundarios, localizados en zonas llanas que se muestran como el complemento indispensable en la consecución de esa explotación del espacio.

La llegada de los romanos motivó que se sucedieran una serie de transformaciones que se reflejan en el poblamiento; algunos de los lugares anteriormente habitados fueron abandonados, sustituidos por asentamientos de nueva planta situados en las vegas de los cursos fluviales. Sin embargo, el hábitat en altura se mantuvo con una ocupación recurrente en el tiempo. En esta zona serrana serán muy pocos los asentamientos tipo villa que veremos aparecer, y cuando lo hacen parecen ser de pequeña entidad, nada comparable a las que surgen en otras zonas más cercanas a las ciudades o las zonas de las vegas, insertos en grandes propiedades, ricas y con construcciones monumentales como La Torrecilla (Getafe), Carabanchel y Villaverde Bajo (Madrid), Valdetorres de Jarama, Tinto Juan de la Cruz (Pinto) o las suburbanas cercanas a *Complutum*; posiblemente con modos de producción y consumo sensiblemente diferentes. La implantación del nuevo estándar económico no borró el anterior, sino que, durante todo el período romano, estuvieron coexistiendo dos modelos diferentes, uno relicto de origen indígena basado primordialmente en la explotación ganadera y el nuevo, en el que prima la producción agrícola, complementado por la explotación silvopastoril y de otros recursos. Todavía desconocemos los mecanismos de conexión entre ambos sistemas, pero posiblemente esas pequeñas villas rurales jugaran un papel destacado en el mismo.

A partir del siglo V d. C. el poblamiento se generaliza por todo el territorio. Las escasas villas que habían surgido en el momento anterior se abandonan, y al mismo tiempo se reocupan lugares en altura que habían estado habitados anteriormente, situándose como los nuevos centros organizadores del territorio. Junto a ellos aparecen numerosos asentamientos de pequeñas y medianas dimensiones (granjas y aldeas) situados en las proximidades de los cauces fluviales secundarios explotando sus recursos con una agricultura de subsistencia que complementa a la tradicional ganadería y explotación del bosque. Algunos de estos enclaves estarán dedicados a la extracción y transformación de los minerales férreos, que cobrarán gran importancia en los momentos finales de la tardoantigüedad. En muchos de estos asentamientos documentamos la existencia de los lugares de hábitat y en sus proximidades sus espacios funerarios de aparecen inhumaciones de diferentes tipologías.

Es el momento en el que el Cristianismo se detecta en el mundo rural, donde son varios los edificios de

culto documentados; estos parecen situarse en lugares junto a vías de comunicación destacadas. Pensamos que, en estos momentos la Iglesia no muestra interés, o no tiene la suficiente capacidad, por hacer que los enterramientos se concentren alrededor de los edificios de culto (Martín, 2013: 75-80); de ahí la multiplicidad de espacios funerarios de diferentes tipologías que vemos en este territorio.

Esta organización parece tener continuidad durante los primeros siglos medievales, no sin sufrir las necesarias transformaciones para adecuarse a un nuevo sistema político y económico.

Es este un territorio de interacciones culturales durante gran parte de la Antigüedad. Fue la zona de contacto de entre los carpetanos y los vacceos; posteriormente sirvió como zona limítrofe entre varios *conventus* y ciudades romanas, y finalmente durante la época andalusí se instaló en una red de atalayas que, a la altura del siglo IX, marcaba la separación entre ambos mundos.

REFERENCIAS

- Abad Castro, C. (2006). El poblado de Navalvillar (Colmenar Viejo). *Zona Arqueológica*, 8(2), 389-402.
- Abascal Palazón, J. M. (1982). *Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara: Diputación Provincial de Guadalajara, Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana».
- Almagro-Gorbea, M. y Benito, J. E. (2007). El valle del Tajuña madrileño durante la Edad del Hierro: Una aproximación arqueológica. *Zona Arqueológica*, 10(1), 156-181.
- Álvarez-Sanchís, J. (1999). *Los Vettones*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Álvarez González, Y. y Palomero Plaza, S. (1990). Las vías de comunicación en Madrid desde época romana hasta la caída del Reino de Toledo. En *Madrid del siglo IX al XI* (pp. 41-63). Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- Aracil, E., Maruri, U., Gómez, R., Colmenarejo, F., Pozuelo, A., Rovira, C. y Jiménez, J. (2016). Dos enclaves minero metalúrgicos durante la Antigüedad Tardía en el centro de la península: Navalvillar y Navalhija (Colmenar Viejo, Madrid). En *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña, 2014*, (pp. 247-256). Madrid: Colegio de Arqueólogos de Madrid.
- Ariño Gil, E. (2006). Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca entre la Antigüedad y la Alta Edad Media. *Zephyrus*, 59, 317-337. Recuperado de: <http://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/view/5656>
- Ariño Gil, E., Gurt Esparraguera, J. M. y Palet Martín, J. M. (2004). *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*. Barcelona - Salamanca: Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona - Ediciones Universidad de Salamanca.
- Ariño Gil, E., Riera, S. y Rodríguez, J. (2002). De Roma al Medioevo. Estructuras de hábitat y evolución del paisaje vegetal en el territorio de Salamanca. *Zephyrus*, 55, 283-309. Recuperado de: <http://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/view/9758>
- Ayala, F., Olivier, C., Galindo, J., Cabra, P., Echegaray, M. y Gallego, E. (1988). *Atlas Geocientífico del Medio Natural de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- Azcárraga, S. (2015). *El ocaso de un pueblo. La Carpetania centro-septentrional entre la Segunda Edad del Hierro y la época romana (S. III a. C.- s. I d. C.): el Valle Bajo del Henares*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de Madrid.
- Baquedano, I. (Coord.). (2017). *Vides monumenta veterum: Madrid y su entorno en época romana, 2. Vols.* Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de Madrid.
- Barrios García, Á. y Martín Viso, I. (2000-2001). Reflexiones sobre el poblamiento rural altomedieval en el Norte de la Península Ibérica. *Studia historica, Historia medieval*, 18-19, 53-83.
- Blanco González, A. (2009). Tendencias de uso del suelo en el valle Amblés (Ávila, España). De la Edad de Hierro al Medioevo. *Zephyrus*, LXIII, 155-183. Recuperado de: <http://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/view/7227>
- Blanco González, A., López Sáez, J. y López Merino, L. (2009). Ocupación y uso del territorio en el sector centro-meridional de la cuenca del Duero entre la Antigüedad y la Alta Edad Media (siglos I-XI d. C.). *Archivo Español de Arqueología*, 82, 275-300. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.082.009.011>
- Blanco González, A., López Sáez, J., Alba, F., Abel, D. y Pérez, S. (2015). Medieval landscapes in the Spanish Central System (450-1350): a palaeoenvironmental and historical perspective. *Journal of Medieval Iberian Studies*, 7, 1-17. DOI: <https://doi.org/10.1080/17546559.2014.925135>
- Bermejo, J. (2017). Roman peasant habitats and settlement in central Spain (1st c. B.C.-4th c. A.D.). *Journal of Roman Archaeology*, 30, 351-371. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1047759400074158>
- Bullón Mata, T. (1984). La geomorfología del sector occidental de la Sierra de Guadarrama según las publicaciones más recientes. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 4, 247-255. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC8484110247A>
- Caballero, C. (2006). Caminos sobre caminos: un recorrido por las rutas visigodas en Madrid. *Zona Arqueológica*, 8(1), 93-102.
- Caballero Zoreda, L. (1980). Cristianización y época visigoda en la provincia de Madrid. En *II Jornadas de Estudio sobre la provincia de Madrid* (pp. 71-77). Madrid: Diputación Provincial de Madrid.
- Caballero Zoreda, L. y Megías Pérez, G. (1977). Informe de las excavaciones del poblado medieval del Cancho del Confesionario, Manzanares el Real (Madrid). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 325-332.

- Caballero, L. y Mateo, A. (1990). El grupo de atalayas de la sierra de Madrid. En *Madrid del siglo IX al XI* (pp. 65-77). Madrid: Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid.
- Caballero Arribas, J. y Peñas Pedrero, D. (2012). Un *castrum* de época visigoda en el Valle Amblés: La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila). En J. A. Quirós y J. M. Tejado (Eds.). *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la península Ibérica* (pp. 213-238). Documentos de Arqueología Medieval, 4. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la UPV/EHU.
- Cabañero Martín, V. M. y Martínez Caballero, S. (2017). Los recursos naturales, de Guadarrama a Somosierra. *Zona Arqueológica*, 20(2), 47-54.
- Cañada Torrecilla, R. (2006). Características del medio natural de los ámbitos en que se integra el arte rupestre esquemático de la Comunidad de Madrid. En M. R. Lucas, L. M. Cardito, y J. Gómez (Coords.). *Dibujos en la roca. Inventario rupestre en la Comunidad de Madrid* (pp. 123-150). Dirección General de Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid.
- Carandini, A. (1989). La villa romana e la piantagione schiavistica. En E. Gabba y A. Schiavone (Eds.). *Storia di Roma*, 4. *Caratteri e morfologie* (pp. 101-200). Torino: Einaudi.
- Castro, M. (1998). *Memoria de la excavación arqueológica de la Necrópolis de «El Rebollar» (El Bóalo, Madrid)*. Inédita.
- Colmenarejo García, F. (1987). *Arqueología medieval de Colmenar Viejo*. Colmenar Viejo: Ayuntamiento de Colmenar Viejo.
- Colmenarejo García, F. y López del Álamo, P. (1998). *Necrópolis El Montecillo, Guadalix de la Sierra, Madrid. Memoria de excavación arqueológica de 1992*. Inédita.
- Colmenarejo, F., Fernández, R., Gómez, R., Jiménez, J., Pozuelo, A. y Rovira, C. (2010). Poblamiento rural durante la Antigüedad tardía en la presierra madrileña: Cuenca Alta del Manzanares. En *Reconstruyendo el pasado, 1999-2009. Intervenciones Arqueológicas en Colmenar Viejo* (pp. 206-235). Colmenar Viejo: Ayuntamiento Colmenar Viejo.
- Colmenarejo, F., Fernández, R., Gómez, R., Jiménez, J., Pozuelo, A., Rovira, C. y Sobrino, J. (2012). *Chozas de la Sierra. La construcción del espacio del agua en Soto del Real (Madrid)*. Madrid: Equipo A de Arqueología.
- Colmenarejo, F., Gómez, R., Pozuelo Ruano, A., Rovira, C., García, E. y Fernández, R. (2016). Poblamiento durante la Antigüedad Tardía y la Edad Media en la presierra madrileña: Cuenca Alta del Manzanares. En *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña 2014* (pp. 277-286). Madrid: Colegio de Arqueólogos de Madrid.
- Contreras, M., Märtens, G., Ruiz Zapatero, G. y Baquedano, E. (2014). *Oppidum*, urbanismo y organización de los espacios de hábitat en El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid). *Zona arqueológica*, 17, 111-124.
- Dávila, A. (2007). La Edad del Hierro en el bajo valle del río Henares: territorio y asentamientos. *Zona Arqueológica*, 10(1), 88-135.
- Equipo A, d. A. (2014). *Prospecciones arqueológicas en los términos municipales de Manzanares el Real, Soto del Real, Guadalix de la Sierra, San Agustín del Guadalix, Colmenar Viejo, Tres Cantos, Becerril de la Sierra, El Bóalo y Hoyo de Manzanares para el levantamiento por sist...* Inédito.
- Escalona Monge, J. (2002). *Sociedad y territorio en la Alta Edad Media castellana. La formación del Alfoz de Lara*. BAR International Series, 1079. Oxford: British Archaeological Reports Oxford Ltd. DOI: <https://doi.org/10.30861/9781841713168>
- Fernández, C., Salido, J. y Zarzalejos, M. (2014). Las formas de ocupación rural en Hispania. Entre la terminología y la praxis arqueológica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 40, 111-136. DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam2014.40.008>
- Fernández, C., Zarzalejos, M. del M. y Rodríguez, F. G. (2017). Las vías en el sector occidental de la Comunidad de Madrid: nuevos y viejos problemas. *Zona arqueológica*, 20(1), 223-242.
- Fernández Troyano, L. (1990). *Los pasos históricos de la Sierra del Guadarrama*. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- Francovich, R. y Hodges, R. (2003). *Villa to village. The transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*. London: Duckworth.
- Fuentes Domínguez, Á. (1984). La Submeseta Norte y sus relaciones culturales con la Submeseta Sur. *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, 15, 157-172.
- Fuentes Domínguez, Á. (2000). Una zona marginal de Hispania: Madrid en época romana. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 39-40, 197-211.
- Fuentes Domínguez, Á. (2010). Estado de la cuestión sobre la Antigüedad tardía. Una introducción al modelo de poblamiento de Colmenar Viejo. En A. M. Antona. *Reconstruyendo el pasado 1999-2009. Intervenciones Arqueológicas en Colmenar Viejo* (pp. 193-205). Colmenar Viejo: Ayuntamiento de Colmenar Viejo.
- Fuentes Domínguez, Á. y Barrio Martín, J. (1999). Proyecto de investigación arqueológica en el Cerro de la Virgen del Castillo (Segovia). En P. Bueno y R. Balbín (Coords.). *II Congreso de Arqueología Peninsular: Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996*, vol. 4 (pp. 441-450). Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.
- García-Entero, V.; Peña, Y. y Zarco, E. (2017). Villas romanas y poblamiento rural en la región madrileña. *Zona arqueológica*, 2(1), 208-219.
- García Sánchez, J. (2009). El poblamiento y la explotación del paisaje en la meseta norte entre la Edad del Hierro y época romana altoimperial. Una aproximación a través de la arqueología espacial. *Zephyrus*, LXIV, 81-96. Recuperado de: <http://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/view/7210>
- Gómez, C., Ruiz, M. B., Gil, M. J., López, J. A., Mediavilla, R., Domínguez, F. y Vera, M. S. (2009). Evolución del paisaje vegetal durante los últimos 1680 años BP en el Macizo de Peñalara (Sierra de Guadarrama, Madrid). *Revista Española de Micropaleontología*, 41(1-2), 75-89.

- Gómez Mendoza, J. y Mata Olmo, R. (1999). *Los paisajes de Madrid: naturaleza y medio rural*. Madrid: Alianza.
- Gómez, R., García, E., Pozuelo, A., Colmenarejo, F. y Fernández, R. (2016). El yacimiento arqueológico de La Cabilda (Hoyo de Manzanares): una aldea del siglo VII d. C. al pie de la Sierra de Guadarrama. *Cuadernos de estudios: revista de investigación de la Asociación Cultural «Pico San Pedro»*, 30, 43-65.
- Gonzalo González, J. M. (2006). *El Cerro del Castillo (Segovia). Un yacimiento arqueológico singular en la provincia de Segovia durante la Antigüedad Tardía*. Segovia: Obra Social y Cultural de Caja Segovia.
- Grau Mira, I. (2012). Propuestas metodológicas para el estudio del paisaje rural antiguo en el área central de La Contestania. *Zephyrus*, 70, 131-149. Recuperado de: <http://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/view/9331>
- Gutiérrez Cuenca, E. (2015). *Génesis y evolución del cementerio medieval en Cantabria*. (Tesis doctoral inédita) Universidad de Cantabria. Santander. Recuperado de: <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/7410?show=full>
- Gutiérrez González, J. A. (2014). Fortificaciones tardoantiguas y visigodas en el norte peninsular (ss. V-VIII). En R. Catalán, P., Fuentes y J. C. Sastre (Coords.). *Las fortificaciones en la tardoantigüedad: Élités y articulación del territorio (siglo V-VIII d. C.)* (pp. 191-214). Madrid: La Ergástula.
- HEp. *Hispania Epigraphica*. [Base de datos]. Recuperado de: <http://eda-bea.es/>
- Hernández Sousa, J. M. (2013). Inscripciones hispanorromanas en Colmenar Viejo y su comarca. *Cuadernos de estudios: revista de investigación de la Asociación Cultural «Pico San Pedro»*, 27, 223-246.
- Hernández Sousa, J. M. (2015). Arqueología del Paisaje (estudio del territorio) en el curso alto del río Manzanares. El poblamiento romano, tardoantiguo y altomedieval. En *Másteres de la UAM 2013-2014*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Hernández Sousa, J. M. (2016a). El fenómeno de las tumbas excavadas en la roca en la cuenca alta del río Manzanares (Madrid) y su relación con el poblamiento rural. *Revista Historia Autónoma*, 9, 29-50. Recuperado de: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/673664>
- Hernández Sousa, J. M. (2016b). Materiales latericios constructivos tardoantiguos con decoración en la cuenca alta del río Manzanares. *Boletín Ex Officina Hispana*, 7, 7-11.
- Hernández Sousa, J. M. (2017). Aproximación a una época de cambio a través de dos monedas recuperadas en Colmenar Viejo (Madrid). *Cuadernos de estudios: revista de investigación de la Asociación Cultural «Pico San Pedro»*, 31, 191-201.
- Hernández Sousa, J. M. (2019a). Modelos de poblamiento en el piedemonte meridional del Sistema Central entre la II Edad del Hierro y comienzos de la Edad Media (ss. I a. C.-X d. C.). En *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña 2018* (pp. 362-366). Madrid: Colegio de Arqueólogos de Madrid.
- Hernández Sousa, J. M. (2019b). Paisajes culturales de la Antigüedad en los valles del Tormes y del Corneja (Ávila). *Revista Historia Autónoma*, 14, 11-35. DOI: <https://doi.org/10.15366/rha2019.14.001>
- Hernando Sobrino, M. del R. (2003). *Indigenismo y romanización del territorio abulense (s. V a. C.-s. III d. C.)*. Madrid: Universidad Complutense.
- Hernando Sobrino, M. del R. (2003). *Epigrafía romana de Ávila*. Bordeaux - Madrid: Ausonius.
- Jiménez Guijarro, J. (2006). El Beneficio: una ya vieja alternativa para Miacum. *El Nuevo Miliario*, 3, 49-56.
- Lewis, C., Mitchell-Fox, P. y Dyer, C. (2001). *Village, hamlet and field. Changing medieval settlements in Central England*. Bollington: Windgather Press.
- López Ambite, F. (2009). Continuidad y cambio en los asentamientos rurales romanos del nordeste de la provincia de Segovia. *Lucentum*, XXVIII, 111-146. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2009.28.07>
- López Gómez, A. (1975). Inversión de temperatura entre Madrid y la Sierra de Guadarrama con advección cálida superior. *Estudios Geográficos*, 138-139, 567-604.
- López Marcos, M. Á. (2014). *Memoria final de actuaciones arqueológicas (2003-2009) en la ermita de Valcamino (El Berruoco)*. Inédita.
- López, M. L. y Martín, J. (2014). Las Zorreras, un yacimiento de la Edad del Hierro en El Escorial. En *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña 2014* (pp. 155-167). Madrid: Colegio de Arqueólogos de Madrid.
- López-Sáez, J. A., Abel, D., Pérez, S., Blanco, A., Alba, F., Dorado, M.,... y Franco, F. (2014). Vegetation history, climate and human impact in the Spanish Central System over the last 9000 years. *Quaternary International*, 353, 98-122. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2013.06.034>
- López-Sáez, J. A., López, L., Alba, F. y Pérez, S. (2009). Contribución paleoambiental al estudio de las trashumancia en el sector abulense de la Sierra de Gredos. *Hispania. Revista Española de Historia*, 231, 9-38. DOI: <https://doi.org/10.3989/hispania.2009.v69.i231.97>
- López-Sáez, J. A., Pérez, S., Núñez, S., Alba, F., Serra, C., Colmenarejo, F.,... y Sabariego, S. (2015). Paisaje visigodo en la cuenca alta del río Manzanares (Sierra de Guadarrama): análisis arqueopalinológico del yacimiento de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid). *ARPI. Arqueología y Prehistoria del Interior peninsular*, 2, 133-145.
- Lucas, M. R., Cardito, L. M. y Gómez, J. (Coords.). (2006). *Dibujos en la roca. El arte rupestre en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico.
- Malalana Ureña, A. (2017). Maṣrīt durante los siglos IX-XI. Arquitectura militar, población y territorio. *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*, 10, 219-248. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.10.2017.15940>
- Malalana Ureña, A., Martínez Lillo, S. y Sáez Lara, F. (1995). La ruta del Jarama y su entorno en época andalusí. En *Orígenes Históricos de la actual Comunidad Autónoma de*

Madrid. *La organización social del espacio en la Edad Media I* (pp. 139-181). Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna.

Mariné, M. (1980). Las vías romanas en la provincia de Madrid. En *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid* (pp. 89-94). Madrid: Diputación Provincial de Madrid.

Mariné, M. (1988). Excavación en la calzada romana del Puerto de Fuenfría (Cercedilla, Madrid). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 30, 229-254.

Mariné, M. (1990). Fuentes y no fuentes de las vías romanas: los ejemplos de la Fuenfría (Madrid) y del Puerto del Pico (Ávila). En *Simpósio sobre la red viaria en la Hispania romana* (pp. 325-333). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

Martín Viso, I. (2000). *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XIII)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Martín Viso, I. (2002). Espacio y poder en los territorios serranos de la Región de Madrid (siglos X-XIII). *Arqueología y territorio medieval*, 9, 53-84. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v9i0.1572>

Martín Viso, I. (2012). Paisajes sagrados, paisajes eclesiásticos: de la necrópolis a la parroquia en el centro de la península ibérica. *Reti Medievali Rivista*, 13, 3-45.

Martín Viso, I. (2013). El espacio del más acá: las geografías funerarias entre la Alta y la Plena Edad Media. En *De la tierra al cielo. Ubi sunt qui ante nos in hoc mundo fuerunt?* (pp. 75-140). Logroño: Instituto de Estudios Borjanos.

Martínez Caballero, S. (2008). Los territorios de los municipios del sur del Conventus Cluniensis (Hispania Citerior) en el Alto Imperio: Termes, Durantón y Segovia. En J. Mangas, y M. Á. Novillo (Coords.). *El territorio de las ciudades romanas* (pp. 187-248). Madrid: Sísiso.

Martínez Caballero, S. y Mangas Manjarrés, J. (2014). La propuesta de identificación de la ciudad de Confluenta/Confluenta en Duratón (Sepúlveda, Segovia, Hispania Citerior). *Gerión*, 32, 237-250. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_GERI.2014.v32.46674

Martínez de Pisón Stampa, E. (2007). El medio físico. En J. L. García (Dir.). *Estructura económica de Madrid* (pp. 109-136). Madrid: Civitas.

Martínez de Pisón Stampa, E. (2009). Un plan de ordenación para la sierra de Guadarrama. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51, 65-92.

Martínez de Pisón Stampa, E. (2013). Valores geográficos de la Sierra de Guadarrama. *Ambienta: la revista del Ministerio de Medio Ambiente*, 103, 10-25.

Mayoral, V.; Bermúdez, J. y Chapa, T. (2007). Paisaje agrario del curso medio del río Jarama durante la Edad del Hierro. Una aproximación numérica. *Zona Arqueológica*, 10(1), 136-155.

Morena, A. de la, Chico, M. V., Momplet, A. E. y Orcón, D. (1976). *Catálogo monumental de Madrid, vol. I: Colmenar*

Viejo. Madrid: Instituto Diego Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Montero, I., Alcolea, J., Álvarez, Y., Baena, J., García, M., Gómez, J. y Ramos, M. (2007). Poblamiento prerromano de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid). *Zona Arqueológica*, 10(2), 120-130.

Ordenación, C. d. (2007). *El Medio Ambiente en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.

Orejas, A. (1991). Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas. *Archivo Español de Arqueología*, 64, 191-230. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.1991.v64.503>

Orejas, A. (1995). Arqueología del Paisaje: de la reflexión a la planificación. *Archivo Español de Arqueología*, 68, 215-224. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.1995.v68.423>

Pascual, C., Recio, P., Criado, E., Colmenarejo, F., Gómez, R., Pozuelo, A. y García, E. (2015). El hierro en los yacimientos de Navalvillar y Navalhija (Colmenar Viejo), durante la Antigüedad tardía, siglos VII y VIII d. C. En *Actas Reunión Arqueología Madrileña 2015* (pp. 137-145). Madrid: Colegio de Arqueólogos de Madrid.

Pérez-Díaz, S., Ruiz-Fernández, J., López-Sáez, J.A. y García-Hernández, C. (Eds.). (2017). *Cambio climático y cultural en la Península Ibérica: una perspectiva geohistórica y paleoambiental* (pp. 153-167). Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

Pérez Gil, D. (2007). *Informe final de intervención arqueológica. Fase II del proyecto de conservación y musealización del conjunto medieval de Sieteiglesias (Madrid)*. Inédito.

Portero, R., González, Ó., Gómez, R., Colmenarejo, F., García, E. y Pozuelo, A. (2019). Arqueozoología en la presierra madrileña entre los siglos VII y VIII d. C.: el asentamiento aldeano minero-metalúrgico de Navalhija (Colmenar Viejo, Madrid). En A. García Álvarez-Busto, C. García de Castro Valdés y S. Ríos González (Eds.). *1300 Aniversario del origen del Reino de Asturias, Congreso internacional. Del fin de la Antigüedad Tardía a la Alta Edad Media en la península ibérica (650-900)* (pp. 645-661). Anejos de Nailos: Estudios interdisciplinarios de arqueología, 5. Oviedo: Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias. Recuperado de: <https://nailos.org/index.php/nailos/article/view/156>

Revilla, V. (2010). Hábitat rural y territorio en el litoral oriental de Hispania Citerior: perspectivas de análisis. En J. M. Noguera (Ed.). *Poblamiento rural romano en el suroeste de Hispania. 15 años después* (pp. 25-70). Murcia: Editum.

Rodríguez Morales, J. (2005). La divisoria de los términos de las ciudades del centro de la Península en época romana y su posterior perduración. En G. Bravo y R. González (Coords.). *La aportación romana a la formación de Europa: naciones, lenguas y culturas* (pp. 105-140). Madrid: Signifer Libros.

Rodríguez Morales, J. (2007). Algunos apuntes sobre el posible trazado de las vías romanas en la Comunidad de Madrid. *El Nuevo Miliario*, 4, junio, 20-37.

Rodríguez Morales, J. (2008). Resultados de las excavaciones arqueológicas en la vía 24 del Itinerario de Antonino en el

valle de la Fuenfría (Cercedilla, Madrid). En *IV Congreso de las Obras Públicas en la ciudad romana* (pp. 333-386). Lugo: Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas de Madrid.

Rodríguez Morales, J. (2009). Intervención arqueológica en el Camino Viejo a Segovia. La identificación de la calzada del Valle de la Fuenfría. En *Actas de las terceras jornadas de patrimonio arqueológico de la Comunidad de Madrid* (pp. 111-119). Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico.

Roig Buxó, J. (2009). Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X). En J. A. Quirós (Dir.). *The archaeology of early medieval villages in Europe* (pp. 207-252). Bilbao: Universidad del País Vasco, Servicio Editorial.

Rovira, C. y Colmenarejo, F. (2003). *Memoria de la excavación arqueológica realizada en la necrópolis de Remedios (Colmenar Viejo)*. Inédita.

Rovira, C. y Colmenarejo, F. (2008). *Memoria de las excavaciones arqueológicas realizadas en la necrópolis de Remedios, Colmenar Viejo, Madrid, dentro del Plan de Yacimientos Visitables*. Inédita.

Ruiz Trapero, M. (2001). *Inscripciones Latinas de la Comunidad Autónoma de Madrid (siglos I-VIII)*. Madrid: Comunidad de Madrid.

Ruiz Zapatero, G. (2009). La Segunda Edad del Hierro en el centro de la Península Ibérica: un estado de la situación y una agenda para la acción. En *Actas de las terceras jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid* (pp. 187-200). Madrid: Comunidad de Madrid, Dirección General de Patrimonio Histórico.

Sáez Lara, F., Malalana, A. y Martínez Lillo, S. (1999). Poblamiento y red viaria en la marca media. Un comienzo de aproximación (ss. VIII-X). En P. Bueno y R. Balbín (Coords.). *II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. 4 (pp. 537-554). Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.

Salinas de Frías, M. (1986-1987). Indigenismo y romanización de Carpetania. *Studia Historica. Historia antigua*, 4-5, 27-36.

Sánchez Pardo, J. C. (2011). Poblamiento en Galicia entre la Antigüedad y la Plena Edad Media. Reflexiones y propuestas sobre la diacronía y diferente naturaleza de los datos espaciales. En V. Mayoral y S. Celestino (Eds.). *Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio* (pp. 263-278). Anejos de Archivo Español de Arqueología, LIX. Mérida: Instituto de Arqueología, CSIC.

Sanz Herráiz, C. (1988). *El relieve del Guadarrama oriental*. Madrid: Consejería de Política Territorial, D.L.

Serrano, E., Torra, M. del M., Catalán, R. y Vigil-Escalera, A. (2016). La cerámica de los siglos VIII-IX en Madrid, Toledo y Guadalajara. En A. Vigil-Escalera, y J. A. Quirós (Coords.). *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X): sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo* (pp. 279-313). Universidad del País Vasco, Servicio Editorial.

Styrow, A. U. (1990). Neue Inschriften aus Carpetanien (Hispania Citerior). *Chiron*, 20, 307-344.

Tejerizo, C., Carvajal, Á., Marín, C., Martínez, C. y Mansilla, R. (2015). La construcción histórica de los paisajes en el sector central de la cuenca del Duero. Primeros resultados de una prospección intensiva. *Territorio, sociedad y poder: revista de estudios medievales*, 10, 39-62. DOI: <https://doi.org/10.17811/tsp.10.2015.39-62>

Tobler, W. (1993). Three presentations on Geographical Analysis and Modelling: 1) Non-isotropic modelling 2) Speculations on the geometry of geography 3) Global spatial analysis. *National Center for Geographic Information and Analysis, Technical Report*, 93(1). Recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/05r820mz>

Urbina, D. (2007). El Espacio y el tiempo. Sistemas de asentamiento de la IIª Edad del Hierro en la Mesa de Ocaña. *Zona Arqueológica*, 10(1), 194-219.

Valenzuela Rubio, M. (2007). Turismo y servicios recreativos. En J. L. García Delgado (Dir.). *Estructura económica de Madrid* (pp. 605-650). Madrid: Civitas.

Vallespín Gómez, O. (2007). Un tejero en Puente Nuevo (Colmenar Viejo). *Cuadernos de estudios: revista de investigación de la Asociación Cultural «Pico San Pedro»*, 21, 13-44.

Vallespín Gómez, O. (2010). El tejero de Puente Nuevo. En *Reconstruyendo el pasado. 1999-2009. Intervenciones Arqueológicas en Colmenar Viejo* (pp. 86-97). Colmenar Viejo: Ayuntamiento de Colmenar Viejo.

Vega y Miguel, J., Méndez Madrid, J. C., Menduina García, R. C., Díez Baranda, S. y Cuesta Salceda, M. (2014). El poblado «en espón» carpetano del cerro de «Fuente de la la Mora» en Leganés (Madrid). *Zona arqueológica*, 17, 223-234.

Vigil-Escalera Guirado, A. (2006). La cerámica del período visigodo en Madrid. *Zona Arqueológica*, 8(3), 705-716.

Vigil-Escalera Guirado, A. (2007). Granjas y aldeas altomedievales al Norte de Toledo (450-800 d. C.). *Archivo Español de Arqueología*, 80, 239-284. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2007.v80.35>

Vigil-Escalera Guirado, A. (2011). Formas de poblamiento rural en torno al 711: documentación arqueológica del centro peninsular. *Zona Arqueológica*, 15(2), 189-204.

Vigil-Escalera Guirado, A. (2012). El asentamiento encastillado altomedieval de la Dehesa de la Oliva. En J. Quirós, y J. Tejado (Coords.). *Los castillos altomedievales en el noroeste de la península ibérica* (pp. 239-262). Universidad del País Vasco, Servicio Editorial.

Vigil-Escalera Guirado, A. (2015). *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d. C.* Bilbao: Universidad del País Vasco, Servicio de Publicaciones.

Vigil-Escalera Guirado, A. y Quirós Castillo, J. (2012). Arqueología de los paisajes rurales altomedievales en el Noroeste peninsular. En L. Caballero, P. Mateos y T. Cordero (Coords.). *Visigodos y omeyas. El territorio* (pp. 79-95).

Anejos de Archivo Español de Arqueología, LVI. Mérida: Instituto de Arqueología, CSIC.

Vigil-Escalera Guirado, A. y Tejerizo García, C. (2014). Asentamientos fortificados altomedievales en la meseta. En R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (Coords.). *Las fortificaciones en la tardoantigüedad: Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d. C.)* (pp. 229-246). Madrid: La Ergástula.

Wickham, C. (2000). Overview: production, distribution and demand, II. En I. L. Hansen, y C. Wickham (Eds.). *The Long Eighth Century*. (pp. 345-377). Transformation of the Roman World, 11. Leiden - Boston: Brill.

Wickham, C. (2005). *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*. Oxford: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199264490.001.0001>

Witcher, R. (2006). Broken Pots and Meaningless Dots? Surveying the Rural Landscapes of Roman Italy. *Papers of the British School at Rome*, 74, 39-76. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0068246200003226>

Zamora Merchán, M. (2008). Improving methods for viewshed studies in Archaeology: the vertical angle. En *Proceedings of the 36th CAA Conference (Budapest, 2-6 April)* (pp. CD-ROM 614-622). Budapest: Archaeolingua. Recuperado de: https://proceedings.caaconference.org/paper/cd82_zamora_caa2008/